



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redacción, calle del Espejo, 47, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Dos palabras más sobre el derecho de invención de la triple ligadura y el vendaje engrudado para la curación de los aneurismas esternos.—LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS. Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63; discurso leído a la Real Academia de medicina de Madrid en su sesión de 30 de abril de 1863, por su socio correspondiente el Dr. D. Nicasio Landa.—SECCION PRACTICA. Cuatro palabras acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, a fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. Kosciakiewicz.—HIGIENE PUBLICA. De la mortalidad de los ejércitos en campaña bajo el punto de vista higiénico.—HIDROLOGIA MEDICA. Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, D. José Herrera y Ruiz.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Investigaciones experimentales sobre la absorción por el tegumento esterno del agua y de las sustancias solubles.—Tratamiento de la meningitis tuberculosa.—Observación de mericismo en un idiota.—Raquitismo congénito.—Linimento contra la cefalalgia frontal que complica las afecciones oculares.—Lesión de la conjuntiva coincidiendo con la hemeralopia.—PARTE OFICIAL. Dirección de Sanidad militar de la Armada.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. A L'Union Médicale: Algo sobre la pelagra.—Confesiones y confusiones.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## AVISO.

Rogamos a nuestros suscritores de Madrid no satisfagan el importe de los recibos que les entreguen los repartidores, si no van suscritos con la media firma del director Sr. Escolar y con el sello en seco de la Redacción.

## SECCION DOCTRINAL.

Dos palabras más sobre el derecho de invención de la triple ligadura y el vendaje engrudado para la curación de los aneurismas esternos (1).

La verdad no necesita examen: la razón siempre concluye por tener razón: las ciencias no reconocen patria: el talento no se puede medir ni pesar, y si tengo razón, nada te importa saber quien soy.

Si penetramos en el santuario de las ciencias, hallaremos sus lienzos cubiertos con lápidas y nombres esculpidos en ellas de los hombres que los immortalizan por algún descubrimiento o idea sublime sobre cualquiera de los conocimientos humanos y bien de la sociedad; así que, si se trata de la gravedad y la atracción, inmediatamente recordamos y señalamos a Newton; si del movimiento de la tierra y teoría de las bombas, a Galileo y Torricelli; si de los barcos de vapor, a Blasco de Garay; si de la circulación de la sangre, a Reina, Harveo, Cesalpino y Serveto; si de la vacuna, a Jenner; si del hallazgo de las Américas, a Colon y Americo Vespucio; y como fundador de la medicina a Hipócrates, y a Galeno del peripatetismo médico; a Helmoncio de la alquimia; a Boerhaave y Borelli de la hidrostática humoral; a Brown del solidismo; a Cullen de

(1) Véase el número 492.

la idea del espasmo; a Brandt y Kunkel la del fósforo; a Prokaska y Sprengel el conocimiento de la polaridad eléctrica; y si hablamos del origen de los cuerpos sensibles tenemos en la memoria los puntos matemáticos de Ceno, las monades inestensas de Leibnitz y la materia sutil de Descartes; si de la naturaleza elemental de los entes, los números de Pitágoras, el fluido ténue de Eulero, la naturaleza plástica de Cudword, el sistema de la fermentación de Willis, y los átomos de Leucipo; si del elemento primitivo de los cuerpos, lo del fuego elemental de muchos entusiastas; si de la generación del hombre, tenemos el carro ligero de Pitágoras, la homeomía de Anaxágoras, los simulacros de Platon, la facultad engendradora que decía Aristóteles, el mecanismo de Descartes, la opinión de Harveo respecto a los ovarios, la de los embriones preexistentes de Vallisneri, el sistema de Haller y las moléculas orgánicas citadas por Buffon; y por último, recordaremos a Anelzel y Schwartz relativamente a la invención de la pólvora, a Quenedey del papel cristal, a Franklin del pararrayos, a Guttemberg de la imprenta, a Simpson del cloroformo; a Gall de la luminosa idea de la craneoscopia, y a los habitantes de la isla de Chio el descubrimiento del almidón; con los infinitos que inventaron y anunciaron cosas sorprendentes para orgullo suyo y de todo el género humano.

Insensiblemente nos hemos entretenido en estos preliminares en vez de ocuparnos de plano del tema presente, y probar, lo mejor posible, que todo lo que se nos pondera el asunto se reduce a reproducir é imitar a los que se han ocupado ya de él, sin que por eso pierda el mérito que somos los primeros en reconocer, venga de donde viniere.

Daremos comienzo por el valor que algunos autores dan a la ligadura de reserva.

Uno de ellos dice: «La ligadura de prevención no es útil en ningún caso porque excita la flogosis en los tejidos que abraza, irrita y ulcera las paredes arteriales, ocasiona hemorragias con frecuencia en lugar de ser un medio de contenerlas y su constricción secundaria es ineficaz, prescindiendo de que no haya ocasionado u ocasione la erosión del vaso.»

Otro añade: «Hasta estos últimos tiempos se ha creído que pudiendo las ligaduras cortar demasiado pronto las paredes arteriales, era indispensable pasar más arriba de las mismas otras que pudiéndose anudar y apretar en caso de necesidad, pusieran los enfermos al abrigo de este accidente. Mas la experiencia ha hecho ver que estas ligaduras de prevención solo sirven para propagar a lo lejos la inflamación de la arteria, para ulcerarla y a menudo para determinar la hemorragia que se teme. Siempre que esta se presente no hay que contar con tales ligaduras, porque tendrían que anudarse sobre una porción de arteria o corroída o inflamada, y su acción sería por lo mismo insuficiente. Por esta razón los cirujanos hábiles é instruidos en los progresos del arte han abandonado este peligroso medio.»



Un tercero repite: «También deben proscribirse las ligaduras de prevención: las que próximas ó distantes del sitio ya ligado se dejan pasadas alrededor del vaso, para anudarlas en caso de hemorragia. Pero este caso es eventual, y así tal operacion sería contra regla y razon por innecesaria y grave. Es también vaga é indeterminada esta práctica, pues si tal precaucion exige la ligadura principal, la misma exigirían las ligaduras de prevención.»

Y un cuarto concluye: «La ligadura de reserva ó espera es inútil y peligrosa, pudiendo ocasionar el mismo accidente que se propone evitar.»

Evidenciado ya este punto, pasemos á examinar lo que dicen varias obras, los mismos y otros autores respecto á la seccion del vaso entre dos ligaduras, cuyo proceder y modificacion constituye lo esencial del invento de que se trata, prefiriendo aquí á los libros en *pergamino* los de nuestro siglo ilustrado, para que con toda claridad se puedan leer, y facilitar entre ellos el Diccionario de C. M., el de Somoza, con los clásicos y testuales Roche y Sanson, Begin, Malgaigne, Argumosa y alguno otro.

El primero que se registra dice: «Mr. Maunoir, de Génova, creyendo que el cortarse las arterias con las ligaduras, no tanto dependia de la compresion circular, como de la accion retractoril que se efectuaba á lo largo del vaso, quiso establecer como precepto el corte de la arteria entre dos ligaduras; pero aquella retraccion, que sigue el eje de la arteria, no está bastante confirmado para seguir el consejo de Mr. Maunoir, que propone hacer la operacion más grave y laboriosa.»

El segundo que se nos presenta, despues de establecer el método que le parece mejor, prosigue: «Tal es el método más comun de curar los aneurismas por medio de la ligadura. No hemos hablado de un procedimiento *antiguo* reproducido por Mr. Maunoir, y que consiste en cortar la arteria entre dos ligaduras aplicadas antes sobre ella, porque nos parece inútil, ó cuando más aplicable al único caso en que se opera en un tronco arterial enfermo.»

El tercero se espresa así: «Ligadura. Se hace de dos modos. O bien despues de puesto el vaso al descubierto, se aplica una ligadura y se le corta por debajo de esta, ó bien se colocan dos ligaduras y se hace la seccion en el intervalo de una y otra.»

Un cuarto autor dice: «La ligadura doble exige también censura y proscripcion como práctica general. Aplicadas á media pulgada de distancia una de otra, dividian luego el vaso al través, con el fin de facilitar la retraccion en la arteria y su contraccion concéntrica; pero sobre no ser por eso la obliteracion ni más pronta ni más segura, es más posible el desprendimiento anticipado de la ligadura que cuando se conserva íntegro el vaso. Solo un caso lo exige, y es en el de la union íntima de la arteria y de la vena.»

El quinto que examinamos dice: «La seccion trasversal de las arterias entre dos ligaduras practicada ya por los *antiguos*, creyó Tenon que debía asegurar el éxito de la operacion del aneurisma. Maunoir se apoderó de este proceder y en cierto modo unió á él su nombre. Pero la esperiencia ha demostrado que la retraccion de los dos extremos de la arteria despues de cortada, para nada influye en la produccion de las hemorragias consecutivas: así es que esta práctica jamás se ha adoptado de un modo general en Francia.» Y el mismo finaliza diciendo: «Comunmente con una sola ligadura hay bastante. En los aneurismas y las heridas de los grandes troncos arteriales, basta pasar una sola ligadura sobre el vaso más arriba del aneurisma. Jamás la sangre vuelve á entrar de nuevo en la parte inferior de la arteria con tanta prontitud ni en tal cantidad que pueda mantener el tumor ni reproducir la hemorragia en un grado alarmante.»

Demostrada terminantemente la inutilidad y perjuicio de la ligadura de reserva ó precaucion y la ninguna primacia ú originalidad en el invento que se dice y defiende como nuevo de la seccion del vaso entre dos ligaduras, para la curacion de los aneurismas exteriores, nos ocupare-

mos unas cuantas líneas del vendaje dicho almidonado, aunque sin empeño en hacer resalte la más pequeña idea que lo apruebe ó deseche; sobre lo cual los prácticos decidirán por sí y en vista de las muchas citas que se han cruzado ya por los polemistas en favor de la compresion por medio de aparatos más ó menos ingeniosos y de los que nosotros tampoco nos podemos olvidar.

Sabido es de todos los profesores que el vendaje espinal y de circunvolucion se aplica á todo un miembro como compresivo, para intentar la curacion de los aneurismas esternos: que antes ó despues de aplicado se humedece con ciertas y multiplicadas sustancias, ya sea, entre otras, la harina disuelta en vinagre, segun Bretonneau, ya el engrudo ó cola de almidon para el mismo fin y otros, conforme lo indican Seutin, Velpeau y Laugier, que usaba el mismo mucilago para asegurar la permanencia del vendaje, con sus tiras de papel almidonadas, y Bonnet, de Lyon, que también lo aplicaba con la adición de sus férulas de alambre para la inmovilidad del miembro vendado, y sobre todo Guattani y Monteggia, como los primeros en reconocer tal procedimiento y su importancia, para moderar la fuerza del impulso de la sangre, favorecer la coagulacion, prevenir las infiltraciones, los infartos y la gangrena de los dedos, con otras particularidades bien conocidas.

Por otra parte, la atrofia ó consuncion de un punto ó la totalidad de un miembro, puede ocasionarla igualmente la compresion que ejerce un tumor aneurismático, ó de otra clase, sobre la arteria principal que sirve para nutrirlo, como por el indicado vendaje circular, que le prive recibir la cantidad de sangre suficiente, constituyendo la estremidad vendada en una verdadera astenia de nutricion, mucho más si se agrega á esta circunstancia una quietud prolongada, hasta producir un estado patológico local, conforme la intencion del autor del vendaje repetido, para estrechar y disminuir el volumen del cuerpo ligado con la fuerza exterior y reductora empleada.

Por fin, y creyendo muy suficiente lo espuesto, séanos permitido decir que solo al magisterio toca ejercer esas obras que llaman espirituales de misericordia, declarando al propio tiempo que nadie más amantes que nosotros por los timbres y lauros de su patria; pero sabemos también preferir la desnudez á llevar nuestras miserias cubiertas como el grajo de la fábula, y estimar mucho más una verdad antigua que una suposicion moderna.

NOTA. Escrito lo que precede, hemos leído, por casualidad, el artículo en que se decia la modificacion hecha al método moderno para la operacion de los aneurismas, cuyo autor desecha, como no podia menos, la ligadura de espera ó precaucion, quedando en su virtud incompleta y equivocada de un modo crítico hasta la narracion de sus elogios.

M.

## LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS.

Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63.

Discurso leído á la Real Academia de medicina de Madrid en su sesion de 30 de abril de 1863, por su socio correspondiente, el Dr. D. NICASIO LANDA, comisionado por el Gobierno para la asistencia de dicha epidemia, oficial del cuerpo de Sanidad militar, caballero del Aguila Roja, etc., etc.

(Continuacion.)

«Trajo el vapor *Athenian* la fiebre amarilla?»

Este paquete debió salir del rio Gambia el 26 de julio, y entonces, segun el *Weekly Times* de 23 del mismo, estaban sanos los puertos de Nuevo y Viejo Calabár, Camarones y Rio Brass, Benin no tanto, y en Bonny se aproximaba el mal á su término: solo en Fernando Póo comenzaba á hacer estragos. La costa africana en los puntos que debió tocar ese buque, se hallaba, pues, en estado de inspirar serias sospechas. No habia tocado el *Athenian* en nuestra colonia del golfo de Guinea, pero sin embargo traia pasajeros de ella, pues su gobernador,



el señor brigadier Gándara, no queriendo venir en el vapor de guerra *San Antonio*, salió de dicho punto en una escampavía para trasbordarse al *Athenian* en un punto de la costa (creo que en Lagos), y así lo hizo, teniendo la precaución de contratar su viaje hasta Liverpool si en Tenerife no era admitido.

Este paquete se presentó en el puerto de Santa Cruz el día 30 con su patente limpia, sin que hubiera ocurrido novedad alguna en la travesía: la visita de aspecto es satisfactoria: no hay términos legales para negarle entrada; pero recelosa la autoridad superior civil, exige todavía una información á bordo y después de oír á los pasajeros, y entre ellos á uno de tanta autoridad como el gobernador de nuestra colonia, que no había novedad en los establecimientos ingleses de la costa; que si bien en Bonny habían existido á principios de año algunas fiebres perniciosas, atribuidas á la putrefacción de los cadáveres insepultos que quedaron en el campo después de una batalla entre dos tribus, este mal había ya cesado; y que en Fernando Póo no había otro sino el *tifus* en un ponton, donde había causado treinta víctimas. Sin noticias oficiales que esto contradijeran se concedió la entrada al buque, y el general Gándara desembarcó en Santa Cruz con otras seis ó siete personas.

¿Enfermó alguna de estas ó de las que con ellas se rozaron?

Don Luis Amilton, de la casa Bruce Amilton, consignataria de los paquetes ingleses de África, declara que en el *Athenian* vinieron siete pasajeros, entre ellos el general Gándara, todos en buena salud. De la declaración de D. Carlos Richardson, dueño de la fonda inglesa, no resulta que por este tiempo se recibiera en su casa ningún viajero enfermo.

Don José Calzadilla, amigo del general Gándara, después de referir los detalles relativos al viaje de este señor, añade que este había tenido la precaución de arrojar al mar la ropa que traía de Fernando Póo: Que no trajo colchón alguno como se ha dicho. Que estando en Santa Cruz fué acometido el general de una fiebre intermitente que no le impedía comer y levantarse: que ni en la familia Gándara ni en la del declarante hubo novedad alguna en la salud, y por último, que al salir aquel señor para Cádiz dejó á la criada de Calzadilla el colchón en que había sudado la fiebre intermitente, sin que aquella haya tenido la menor novedad por su uso.

Resulta, pues, de todas estas informaciones no contradichas, que no enfermó de una manera sospechosa ninguno de los siete viajeros que dejó este paquete, ni los que con ellos tuvieron roce; pues Valentín Zamora, único de quien se supone llevará sus equipajes, no lo fué hasta 60 días después; y aparece negado que el general le regalara su colchón, sobre el cual se ha dicho que fueron acostados en un carro Zamora y los Janillas á fin de setiembre. Aun cuando el hecho fuere cierto, ese colchón infestado no hubiera aguardado tantos días para producir sus funestos efectos y ser otra túnica de Neso.

Es, pues, evidente que aunque la admisión de este buque pudiera producir malos efectos, no los produjo, y que ora por las precauciones sanitarias que en su persona y equipo tomó el general Gándara, ora por otro motivo más sólido, no debe considerarse á ese señor como portador involuntario de la terrible plaga que ha asolado la capital del archipiélago canario.

Puesto que el *Athenian* resulta inocente, como hasta los sostenedores de la teoría africana reconocen de buen grado, sigamos examinando las circunstancias que concurrieron en la entrada de los demás buques de la misma procedencia.

En fin de agosto no llegó el paquete inglés de África, porque el *Cleopatra*, á quien entonces correspondía este servicio, naufragó el día 19 de agosto en la barra del río Lhebar. El día 6 del mismo se había presentado el vapor de guerra nacional *Sin Antonio*, procedente de Fernando Póo, pero no se le dió entrada por traer nota en su patente y enfermos de fiebre amarilla á bordo. Tampoco la tuvo la goleta danesa *Nannette*, que venía de la Güaira y Santhomas, con pasajeros y frutos de ultramar, pues aun cuando presentaba certificados de completa sanidad, la autoridad civil, al ver que no traía patente en forma del último punto, como prescribe el real decreto de 9 de noviembre de 1850, y que había salido de él en la época inhibida, la mandó despachar para el lazareto de Vigo á cumplir los siete días de cuarentena que para este caso preceptúa el artículo 32 de la ley de Sanidad. También fué despedido el vapor nacional *Ferrol*, que llegó de Fernando Póo el 14 de setiembre, por traer en su patente la nota de observación de la fiebre amarilla.

¿Cómo, pues, se hacen insinuaciones más ó menos inten-

cionadas sobre laxitud de la autoridad civil de Canarias en la admisión de buques procedentes de puertos sospechosos? ¿Cómo se le ha querido acusar de tibieza ó negligencia en la dirección de este gravísimo asunto, si resulta que ni uno solo de los buques á que ha podido ponerse la más mínima tacha sanitaria ha entrado á libre plática? ¿O se quería que arbitraria y despóticamente se negara también la entrada á los que habiendo cumplido todas las formalidades que nuestro régimen sanitario exige, presentaban en sus patentes limpias y sin nota la prueba del derecho que en su petición les asistía?

¿Cómo? ¿Por una sospecha que carece de fundamento ó corroboración oficial, por un rumor público, por una carta confidencial, enseñada á medias y en cuya publicidad no se consiente, se pretende que las autoridades de un país rejido por leyes constitucionales, denieguen á unos buques la entrada que en justicia y apoyados en aquellas mismas leyes reclaman, infringiendo al comercio irreparables quebrantos, gravísimos riesgos y molestias á las personas de los viajeros?

¿Pues qué! ¿no podrían ser esos rumores y esas cartas, no en esta ocasión, pero si en otras, los medios de acción de una maniobra comercial poco honrosa?

¿Qué idea formarían de nuestro país, de nuestras leyes y de nuestras autoridades, aquellos extranjeros que después de haber llenado todos los requisitos exigidos para desembarcar sus personas y mercancías en uno de nuestros puertos; después de arriesgar en ello sus capitales y su vida, vieran desvanecidas sus esperanzas y destruidos sus cálculos por el veto arbitrario de un procónsul! ¿Cómo clamarian entonces por los fueros hollados de la justicia, por el respeto á la ley violentada, aquellos mismos que hoy se quejan de que no se hayan usado arbitrios dictatoriales y medidas de rompe y rasga!

La regla de conducta que en este delicado asunto se impuso la autoridad civil fué la más sencilla, fué seguir la línea recta, redoblar la vigilancia y el esmero en el reconocimiento sanitario de los buques; despedir sin indulgencia alguna todos aquellos que procediendo de puntos sospechosos trajeran la más mínima tacha legal en sus papeles; admitir á los que en regla, en toda regla los presentaran, y preguntar desde luego á los agentes diplomáticos de S. M. C. en la costa africana cuál era el verdadero estado sanitario de ella, encargándoles no dejarán de remitirle tan interesantes noticias por cuantos buques se dirijieran al puerto de Santa Cruz, pues hasta el 20 de setiembre no tenía ni un documento oficial con que probar que en aquella costa hubiera habido fiebre amarilla.

Así las cosas, se presenta en bahía el *D'Estaing*, vapor de guerra francés, que venía de Gorea, con cinco días de navegación, trayendo no solo su patente limpia, espedita en Gorea el 19 de setiembre, sino también una de Gabon de 17 de junio, que tomó al salir para el Congo, otra de San Pablo de Loanda, provincia de Angola, fecha 21 de julio, refrendada en Gabon el 23 de agosto, y amén de todo esto traía también pliegos cerrados en que nuestros cónsules de la costa africana contestaban á las preguntas del gobernador de Canarias, y cuyo extracto es el siguiente.

El cónsul de S. M. C. en Sierra Leona dice con fecha 20 de junio, que por noticias particulares y las que había traído la vispera el *Mac Gregor Laird*, la enfermedad de Bonny, no bien clasificada todavía, había disminuido considerablemente y que ese buque aseguraba no haberse acercado mas que siete millas de Bonny. Que en Sierra Leona el estado sanitario era de todo punto satisfactorio.

El cónsul de España en Acra dice con fecha 12 de julio, que según noticias verbales, la fiebre amarilla había desaparecido de Bonny á los pocos días de su desarrollo en ese punto.

El gobernador de Fernando Póo dice en 27 de agosto, que según el parte dado por el jefe de Sanidad militar de aquella colonia, la fiebre amarilla había desaparecido completamente en ella.

El vice-cónsul de España en Costa de Oro dice con fecha 12 de setiembre, que aquel distrito se halla libre de toda enfermedad epidémica.

El cónsul de S. M. C. en Sierra Leona dice con fecha 20 de setiembre, que según aviso de Fernando Póo, había terminado en 28 de agosto la epidemia de fiebre amarilla que allí se había declarado en 15 de julio.

(Se continuará.)



## SECCION PRÁCTICA.

## CUATRO PALABRAS

acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, á fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. KOSCIARIEWICZ (1).

Antes de terminar lo que tengo que decir acerca de la terapéutica de la viruela normal, réstame hablar del tratamiento de la negra ó anormal segun Sydenham.

Hace lo menos quince años tuve ocasion de ver algunos casos raros de esta terrible enfermedad, y confieso francamente que á pesar de todos mis esfuerzos, terminaron casi en su totalidad funestamente. Sin embargo, cuatro curaciones obtenidas por medio del uso de la limonada sulfúrica, me han obligado á ponerlas en conocimiento del público médico por conducto de la prensa médica española. Despues de aquella época, cuando en momentos de ocio pude hojear algunos autores antiguos, no quedé poco sorprendido al observar que dos siglos antes fué recomendada esta misma medicacion por el célebre THOMAS SYDENHAM, como se vá á ver por las líneas que siguen y que reproduzco aquí textualmente. T. I, pág. 147 (2).

*Omnino itaque intellexi, desiderari adhuc aliquid præter ista, quæ vel ad compescendam sanguinis ebullitionem, vel ad pustularum elevationem, manuque atque faciei intumesceniam facerent; desiderari sc. aliquid, quod putrefactioni magis intensæ, quam in his Variolis præ cæteris quibusque observarem, vincendæ par esset. In mentem mihi tandem venit Vitrioli Spiritus, quem existimabam utrique intentioni, tum putredini oppugnandæ, tum perdomandæ caloris ferociæ, satisfacere posse. Quamobrem ægro sibi relicto, donec et dolor et vomituritio, quæ eruptionem præcedere solent, jam desinerent, et Variolæ conferto agmine prodirent omnes, tandem die quinto sextove dictum spiritum, cerevisiæ tenui ad levem aciditatem instillatum, pro potu ordinario concessi ad libitum sumendum, liberalius vero, cum appareret febris maturatio, quem potum, donec perfecte convalesceret, imperavi usurpandum quotidie.*

*Hic spiritus, seu morbo revera specificus, symptomata omnia ad miraculum fere compescebat. Facies et maturius, et longe altius intumescibat. Variolarum intersticia, ad calorem magis rubrum, et rosæ Damascenæ æmulum magis accedebant: Pustulæ quoque minutissimæ grandescabant, saltem quantum ea species pateretur: Pustulæ etiam quæ aliter nigre comparuissent, hic materiam quandam flavam et colore flavum referentem eructabant. Facies deinceps, pro nigra, colore flavo saturato ubique tincta conspicebatur; Celerius maturecebant, atque tempore alia omnia diei unius aut alterius spatii, citius percurrerant. Hæc autem accidebant omnia, si liquorem nempe laudatum liberalius haurirent: Quapropter, quoties ægrum copiam subjugandis symptomatibus debitam respicere animadvertirem, spiritum istum, vel syrupum aliquo in cochleari permistum, vel aquæ destillatæ cum syrupo junctæ additum, subinde ingessi quo pensaretur sc. liquoris parciore usus.*

*Varia hujus medicamenti commoda recensui, incommodi ne minimum quidem ex eo natum hactenus potui deprehendere: Licet enim salivatio die undecimo decimo fere ab eo sistatur, cujus vicem per id temporis defectiones aliquot subire solent; tamen ab his minus ægro erit periculi, quam ab ista fuit: Quandoquidem, quod plus semel diximus, quid Variolis Confluentibus laborant; eo præcipue urgentur discrimine, quod saliva his diebus viscidior reddita fauces præcludat, cui quidem symptomati hoc in casu diarrhæa succurrit, quæ vel sponte sua desinet, vel saltem, ubi nullum amplius a Variolis periculum, est lacte et aqua mistis, et Narcotico assumptis facile compescitur.*

Por lo que precede y que se acaba de leer se ve qué importante papel hace desempeñar Sydenham al ácido sulfúrico, considerándole como el *ne plus ultra* de su terapéutica en esta forma de enfermedad, como el remedio específico, segun él mismo dice. Ahora bien, la autoridad de este célebre médico, apellidado el Hipócrates inglés, es demasiado conocida é imponente para que tenga yo necesidad de justificar sus aserciones. Asi que no puedo menos de decir: *Si parva magnis componere licet*, desde 1835 que ejerzo el arte médico he obtenido cuatro buenos resultados incontestables y bien comprobados hasta esta última epidemia, y los otros dos durante

esta, en la señorita Eugenia Patelin y en el Sr. Cláudio Garin, en quien existian equimosis y toda especie de hemorragias con la erupcion variolosa negra, y sin embargo, gracias al uso de la limonada mineral tomada por medias tazas cada hora y cada dos horas durante varios dias (una semana), en lo más fuerte de sus respectivas enfermedades, escaparon á una muerte cierta.

Seis observaciones no pueden constituir ley en medicina; pero vienen á confirmar las aserciones del gran maestro y aumentar el número de observaciones, recojidas sin duda por otros prácticos que cultivan la medicina hipocrática y que se complacen en saborear el buen sentido y la sencilla verdad de nuestros predecesores. Esta medicacion no siempre produce el resultado apetecido; pero vale más recurrir á ella que ser simple espectador de los pobres enfermos á quienes se vé perecer. *Melius anceps quam nullum*, decia Celso; y yo añadiré que ensayar medicaciones nuevas, como se vá á ver por lo que sigue.

Todos los prácticos recuerdan el gran ruido que produjo hace año y medio el percloruro de hierro; preconizado para combatir la púrpura hemorrágica. La Academia imperial de medicina de Paris, asi como otras corporaciones sabias de Francia y de casi todos los países de Europa se ocuparon de este agente terapéutico, que se decia era infalible contra la enfermedad en cuestion. La prensa médica de todos los países referia observaciones recojidas por los prácticos en apoyo de esta proposicion; yo mismo desde hace cerca de un año he tenido ocasion de emplearle en casos semejantes con algun resultado, principalmente en el otoño de 1860 y en la primavera siguiente.

Guiado por la analogia de estado morbozo, puesto que en la viruela negra se vé cubierto de equimosis y petequias todo el cuerpo del enfermo, el cual se encuentra aniquilado por toda especie de hemorragias más abundantes y frecuentes que en la púrpura hemorrágica, he recurrido á dicho medicamento en cuatro enfermos atacados de viruela negra, á la dosis de 20 á 40 gotas de percloruro de hierro en 400 gramos (unas 3 onzas) de agua destilada de tila ó de lechuga endulzada con 30 gramos (1 onza) de jarabe de goma, de cuya fórmula se administraba una cucharada comun cada media hora, cada hora ó cada dos. Hice el taponamiento de las fosas nasales con algodón en rama ó hilas empapadas en percloruro de hierro para detener las violentas epistaxis, pero sin el menor resultado, teniendo que anotar en mi lista cuatro muertos más... Por otra parte, dicho agente terapéutico, cuya enérgica accion estoy lejos de poner en duda, no siempre me ha dado resultado ni aun en la púrpura hemorrágica misma. Asi es que tuve ocasion en la primavera última de prescribirle en semejantes circunstancias á una joven huérfana, de 17 años de edad, perteneciente á las hermanas de San Vicente de Paul en la parroquia de San Juan de esta ciudad, y á pesar de haber tomado durante un mes sin interrupcion hasta 16 pociones con percloruro de hierro, no obtuvo sino muy escaso alivio. Las petequias y las hemorragias nasales persistieron durante dos meses, y la joven iba aniquilándose de dia en dia, lo cual me obligó á recurrir al subcarbonato de hierro, al hierro reducido por el hidrógeno, al vino calibeado, al cocimiento de plantas amargas, á las preparaciones de quina, y en fin, á la limonada mineral; á un régimen animal eminentemente tónico, al vino de Burdeos y á los demás medios analépticos que se aconsejan en semejantes casos, á la insolacion y al aire fresco... ya que no para curar á la pobre huérfana, al menos para prolongar su existencia, amenazada por las hemorragias nasales casi continuas, que fueron disminuyendo poco á poco al cabo de este espacio de tiempo, pero que convirtieron á aquella pobre joven en un esqueleto ambulante, obligándola á sucumbir el 18 de setiembre último.

Despues de esta digresion vuelvo á la cuestion para completar lo que tenia que decir acerca de los medios higiénicos y dietéticos del tratamiento de la viruela. Asi pues, debo hacer observar que, escepto los tres primeros dias en que tenia á los enfermos á una dieta severa, en los siguientes les concedia una alimentacion ligera y apropiada al estado febril y á las fuerzas digestivas del estómago. Hacía remudar el aire de sus habitaciones varias veces al dia, sobre todo durante los periodos de supuracion y de descamacion, asi como la ropa de sus camas, que se perfumaba con plantas aromáticas, añadiendo á veces alcanfor en polvo á fin de enmascarar los malos olores, y hacerles respirar un aire más agradable. Al mismo tiempo mandaba untarles toda la superficie del cuerpo con aceite de olivas tibio varias veces al dia, á fin de apresurar la caida de las costras.

(1) Véase el número 489.

(2) Pág. 47 de la edicion de Venecia in folio.

(L. R.)



Una cosa que yo no perdía de vista era el sostener las desfallecidas fuerzas del enfermo durante el periodo de desecación por medio de preparaciones amargas y tónicas, y principalmente á beneficio de un régimen conveniente. Sin embargo, en las personas sobrecargadas de gordura, y que no habían sido suficientemente evacuadas al principio de la enfermedad, si el estado de sus fuerzas físicas lo permitía, las hacía tomar el aceite de ricino, la limonada de Rogé con extracto de magnesia y hasta el ruibarbo, á fin de evitar y moderar la puogenia que se manifestaba por la aparición de innumerables abscesos y forúnculos en todo el cuerpo, sostenía la fiebre y retardaba su restablecimiento, según dejo dicho arriba. Decir que solamente á la cabecera del enfermo es como se pueden estudiar los diversos estados morbosos, y que solo durante las epidemias, viendo un gran número de casos muy variados y de diversas formas de la misma enfermedad, es como puede formarse idea exacta acerca de su manera de ser, es una cosa sabida de todo el mundo y que no admite la menor discusión.

Además, durante esta última epidemia de viruela, he visto algunas particularidades que, aunque observadas por otros prácticos mucho antes que yo, merecen, sin embargo, consignarse en este lugar.

Hay muchos médicos que creen todavía hoy, á pesar de las pruebas en contra, que la viruela no se padece más que una vez en la vida. Pues bien, este es un completo error. Ya SARGON en su *Historia razonada de las enfermedades observadas en Nápoles durante el año 1764*, pág. 82, tomo I, decía: «No es muy raro entre nosotros el ver á una persona padecer varias veces la viruela y hasta la confluyente.» Para confirmar esta asercion, voy á citar algunos hechos recojidos durante esta última epidemia.

Plácido Beau, de 23 años de edad, vacunado, padeció la viruela á la edad de 10 años y ha sufrido la influencia de la misma enfermedad este año. Juan José Crine, de edad de 12 años, tuvo la viruela á los cuatro y ha sucumbido este año. Luis Forcier, de 11, no vacunado, la padeció á los seis y también este año. María Mayer, de once y medio, vacunada, la padeció igualmente á los seis y en esta ocasion ha tenido una varioloide. Francisco Pruguat, de 43, vacunado, conservaba las señales de la primera viruela y ha estado á punto de sucumbir en su segunda invasion. Claudia Meille, de cuatro, no vacunada, tuvo la viruela á los dos y también en esta época. María Antonieta, de 30, vacunada, dice haber padecido la varioloide por la segunda vez en su vida durante esta epidemia. María Rochon, de doce y medio, vacunada, ha padecido la viruela en el espacio de dos años dos veces, esta la segunda, según dice ella misma y confirma su padre. Clemencia Braudon, de seis, no vacunada, padeció la varioloide hace un año y ha muerto de la viruela en esta epidemia.

Hé aquí otros hechos que no son menos curiosos y escepcionales:

De las tres hermanas Mereaux, la llamada María tuvo la viruela, las otras dos la varioloide; y su padre, que no estaba vacunado, no experimentó la menor incomodidad. Las hermanitas de Antonieta Lardanit, de edad de 12 años y que murió de la viruela negra, durmieron con la enferma sin ser atacadas, al paso que Claudia Fallot, de edad de 11, vacunada, que habia ido á visitarla algunas veces, sucumbió de la misma enfermedad. Francisco Piot, de seis meses y criado por su propia madre, la cual murió de una viruela confluyente, no tuvo más que una viruela loca. Un hecho casi igual se reprodujo en el cuartel de la Roche en Santiago Richart, el cual murió de viruela negra, mientras que un hermanito de este de seis á ocho meses, no vacunado, tan solo tuvo una viruela discreta.

Por lo que precede, se vé bien que puede un individuo ser atacado de esta cruel enfermedad varias veces en la vida estando vacunado, no estándolo y aun habiéndola padecido ya: que la viruela no libra de la viruela discreta, ni esta de la primera: siendo una cosa curiosa que en una misma casa, en una misma familia se hayan visto invadidos por la viruela y haber sucumbido sujetos vacunados, y los que no estaban vacunados no haber tenido más que la varioloide. Esto prueba lo caprichosa que es semejante enfermedad, y que si bien es cierto que existen reglas, no lo es menos que hay numerosas escepciones en el arte médico.

Hace ya muchos años que yo he advertido, como la mayor parte de los prácticos, que el virus vacuno no siempre preserva de la viruela y todavía menos de la viruela discreta, de la cual jamás ha sido, á lo que yo creo, un preservativo; sin embargo, ha sido preciso pasar por la epidemia actual

para disipar toda duda y perder el resto de confianza que aun pudiera abrigar.

Así es, que entre 437 personas invadidas por la epidemia, 350 estaban vacunadas y 87 tan solo no; conviene sin embargo, para ser exacto, decir que entre los 350 vacunados tan solo 148 tuvieron la viruela y 203 la varioloide, al paso que entre los 87 no vacunados, 71 padecieron la varioloide y solamente 16 la viruela discreta, todo lo contrario de la primera categoria, ventaja bastante significativa que habla por si misma. Y si el virus vacuno no siempre ha preservado, débese esto probablemente á varias causas, y en primer lugar al agotamiento de su virtud preservadora especifica á fuerza de haber sido puesto en uso desde hace más de medio siglo; y en segundo lugar á la irregularidad del curso de sus fases, lo cual puede deberse á su mala naturaleza ó á las circunstancias particulares, individuales, porque suele observarse á menudo que las pústulas de la vacuna no aparecen hasta el cuarto, quinto ó sexto dia despues de la vacunacion en lugar del tercero: lo cual debe ponernos en guardia contra su virtud preservadora y exige por nuestra parte una segunda y pronta revacunacion. Es muy racional hasta por medida de prudencia el hacerse revacunar dos ó tres veces en la vida y en el principio de nuestra existencia, porque en lo sucesivo y á medida que avanzamos en edad, el virus variólico ejerce menos accion sobre nuestra economia, según ha podido verse por las cifras de variolosos presentadas arriba con relacion á la edad. A pesar de esto yo he revacunado este año mujeres de más de 40 á 60 años, en quienes el resultado fué muy variable: así pues, en unas la vacuna prendió bien, al paso que en otras, sobre todo en las que tenían más edad, no.

Pero sobre todo, y antes que todo, es muy de desear que se renueve el virus vacuno para poder contar con su virtud preservadora, y por otro lado seria igualmente conveniente que á los médicos vacunadores se les obligase á desempeñar algo mejor sus cargos, principalmente en la campiña, donde despues de haber vacunado algunos niños toman la nota de todos los demás vacunados por ellos, por sus compañeros y por las comadres, y forman listas de vacunaciones para remitirlas á las autoridades locales y departamentales y hasta á la Academia de medicina de Paris para obtener las retribuciones pecuniarias y las medallas de premios. Seria de desear que dichos señores visitaran al tercer dia á todos los niños vacunados para comprobar y asegurarse por si mismos si la vacuna habia prendido, y dos dias despues para ver si su marcha era regular: lo cual nos haria ver hasta qué punto el virus vacuno actual es preservativo. Desgraciadamente, en los tiempos en que estamos, se ha introducido en el cuerpo médico el vicio que domina á la sociedad actual entera: la intriga, el industrialismo, la envidia, la discordia, y la falta completa de dignidad profesional y personal han reemplazado á la buena fé y á la práctica concienzuda de los deberes para con nuestros semejantes. Se quiere llegar muy pronto al pináculo de la fortuna, á toda costa, y todos los medios parecen buenos con tal que se consiga el resultado. Tal es el móvil vital de la actual sociedad.

Para concluir resumo diciendo: la viruela es una enfermedad miasmática, eminentemente contagiosa, ocasionada por las emanaciones telúricas modificadas de una manera particular por la humedad y la electricidad del aire atmosférico.

No conociendo su naturaleza íntima, ni las causas precisas que la dan origen, su tratamiento debe ser sintomático, dejando en la inmensa mayoría de casos á las fuerzas vitales y medicatrices de la naturaleza todo el cuidado de la curacion. En los casos de viruela negra el único medicamento con que puede contarse es la limonada mineral, según la grande experiencia de Sydenham y la mia propia.

Dr. KOSCIKIEWICZ.

## HIGIENE PÚBLICA.

DE LA MORTALIDAD DE LOS EJÉRCITOS EN CAMPAÑA, BAJO EL PUNTO DE VISTA HIGIÉNICO.

Entre las diferentes crisis por que pasan las sociedades, hay una que resume en si cuantos males son conocidos por los humanos: tal es la guerra, cuyo nombre va unido á la idea de la muerte; mas no la producida por los proyectiles y el acero como cree el vulgo, sino la consecutiva á las innumerables enfermedades que se desarrollan en medio de esas masas de



hombres agobiados por las fatigas y estenuados por el hambre; la debida á esas dolencias que se ensañan en las constituciones debilitadas de los soldados, que faltas de resistencia vital no pueden reaccionar sobre la causa morbosa, y terminan por extinguirse la celestial llama que dá la vida á los seres organizados.

En balde consigna la historia en sus inmortales páginas esta verdad; sus severas é instructivas lecciones son estériles para los Gobiernos, que al principiar una guerra solo se ocupan en amontonar pertrechos de guerra y medios para combatir los daños que causan en el hombre: no piensan que aquellos miles de soldados, á pesar de su juventud y robustez, van á luchar con todos los medios de destrucción conocidos; que el descanso de las incansables fatigas, el sueño reparador de las pérdidas experimentadas va á faltarles; que la inclemencia de las estaciones, los trastornos atmosféricos, el hambre, la sed, las privaciones de todo género, la falta de abrigo; la aglomeración de personas en sitios reducidos é insanos, la permanencia en lugares insalubres, serán otras tantas causas de enfermedad y muerte.

Hé aquí bosquejada la tarea que se ha impuesto dilucidar el Dr. Laveran, distinguido profesor del hospital militar de Val-de-Grace, en la memoria que acaba de publicar, titulada con las palabras que encabezamos estas líneas, en las que nos proponemos esponer sucintamente lo más interesante que encierra, pues juzgamos de valor los datos que contiene, y de útil enseñanza sus doctrinas; este trabajo es el complemento de otro que dió á luz en 1860, sobre la mortalidad de las tropas en las guarniciones.

Después de manifestar el autor que en los acontecimientos de la guerra existen influencias destructoras cuyo conocimiento es de utilidad para el médico, bajo el punto de vista de los hechos y la etiología, pasa á ocuparse de las epidemias padecidas desde la más remota antigüedad en los ejércitos, esponiendo las citadas por Homero y Sófocles en los tiempos mitológicos, las descritas por Tucídides, Jenofonte, Diodoro de Sicilia, Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso, Marcelino, Galeno, San Cipriano, Eusebio y otros, entre las cuales descuellan la peste de Atenas y Siracusa, la del ejército de Brennos terminada la batalla de Alia; la de las tropas de Marcelo, las de Lucio Vero, etc. De este estudio se desprende que desde estos tiempos lejanos se agitaba ya la cuestión de si las enfermedades epidémicas eran importadas, como lo asegura Tucídides respecto á la de Atenas, ó dependió esta del desarrollo de miasmas engendradas por la aglomeración de personas, como opina Diodoro de Sicilia. Querer dilucidar este asunto en vista de las descripciones de historiadores estranos á la ciencia médica, sería perderse en el dedalo de las suposiciones; así es que el Dr. Laveran, persuadido de lo difícil é infructuoso de esta tarea, prescinde de aclarar la cuestión y pasa á la historia epidemiológica moderna de los ejércitos, la cual le suministra datos importantes y de gran interés para la medicina militar.

El estudio de las pérdidas causadas por las armas de guerra se calcula en un 5 por 100, fundando el autor esta proporción en los siguientes datos:

Guerra de Marlborough.	Bleinheim en 1704. . .	23 por 100
	Ramillies en 1706. . .	6 —
	Oudenarde en 1708. . .	3 —
	Malplaquet en 1709. . .	25 —
Austerlitz. . . . .	Franceses. . . . .	14 —
	Rusos. . . . .	30 —
	Austriacos. . . . .	44 —
Wagram. . . . .	Franceses. . . . .	13 —
	Austriacos. . . . .	14 —
Moscou. . . . .	Franceses. . . . .	37 —
	Rusos. . . . .	44 —
Bautzen. . . . .	Franceses. . . . .	13 —
	Rusos y prusianos. . .	14 —
Waterloo. . . . .	Franceses. . . . .	36 —
	Ingléses y prusianos. .	31 —
Magenta. . . . .	Franceses. . . . .	7 —
	Austriacos. . . . .	8 —
Solferino. . . . .	Franceses. . . . .	10 —
	Austriacos. . . . .	8 —
Término medio. . . .		20 por 100

El Dr. Hodge al analizar las pérdidas sufridas en la marina

inglesa durante las guerras que sostuvo con Francia desde 1792 á 1815, valúa las defunciones del siguiente modo:

CAUSAS DE LA MORTANDAD.	NÚM. DE MUERTOS.		ESCEDENTE DEBIDO Á LA GUERRA.	
	De un efectivo de 1,000 hombres	TOTAL.	Número probable de fallecidos durante la paz.	Proporción sobre 1,000 hombres.
Accidentes de la acción. . .	3	6,663	»	6,663
Buques destruidos ó sumergidos. . . . .	6	13,621	1,636	10,985
Muertos á bordo por enfermedad. . . . .	32	72,102	27,440	44,662
	41	92,386	29,076	63,310
				100,000

Todos los datos vienen á confirmar que las pérdidas por enfermedades son mucho más numerosas en la guerra que las ocasionadas por las armas; así el ejército inglés que estuvo en España durante la guerra de la Independencia perdió en 14 meses por enfermedades un 12 por 100, y por el fuego solo un 4: en las Indias, la guerra con los Birmanes costó por enfermedades 45 y 67, mientras los accidentes de las batallas solo produjeron 3 y 5: la misma proporción se encuentra en las estadísticas modernas, no obstante los recursos que los adelantos actuales permiten suministrar á las tropas en campaña, y en prueba de ello nos bastará citar un extracto de las pérdidas que sufrió el ejército inglés en Crimea desde 1.º de abril de 1854 al 30 de junio de 1856.

Periodo.	Efectivo general.	Efectivo medio.	Muertos.	Proporción anual de la mortandad por 100.	
2 años 1/4	79,273	31,526	18,057	22,78	
Naturaleza de las enfermedades.	Número de muertos por causas específicas.	Proporción á 100 fallecidos.	Proporción á 100 muertos excepto por las heridas.	Proporción de muertos á 100 vivos en el ejército.	Proporción de los muertos á 100 vivos en la parte civil.
Zimóticas. . . . .	14,507	81,9	91,3	18,7	0,20
Constitucionales. . . .	204	1,1	1,3	0,3	0,42
Locales. . . . .	668	3,8	4,3	0,9	0,26
Crónicas. . . . .	19	0,1	0,1	»	»
Heridas. . . . .	2,314	13,1	»	3,0	0,10

Este cuadro manifiesta que mientras las epidemias produjeron 81,9 por 100 de fallecidos, las heridas solo ocasionaron 13,1. Datos parecidos pudieran aducirse para confirmar lo que la experiencia de los siglos viene enseñando respecto á la mortalidad de los ejércitos beligerantes; que las enfermedades arrebatan más vidas que la acción de las armas de guerra, por lo cual debe fijarse la atención de los Gobiernos para dotar á las tropas, cuando entran en campaña, de un numeroso personal de Sanidad militar para atender á las enfermedades epidémicas.

Las noticias que preceden sirven al Dr. Laveran de preliminar al estudio de las causas patológicas de los ejércitos, causas conocidas desde los más apartados tiempos, puesto que Jenofonte en la Ciropéya aconseja á los generales los medios de evitarlas, sábias máximas repetidas por Catón el Censor, Vegetio y otros escritores que aun en nuestros dias sirven de norma á los que mandan tropas. Tal es el sello práctico que distingue las obras de la antigüedad, que sus preceptos rijan en todas épocas con igual valor que cuando se escribieron. Este carácter predomina tambien en la obra inmortal de un médico militar inglés que floreció en el pasado siglo, cuya colosal figura domina en medio de otros distinguidos médicos de la misma época, por la profundidad de sus pensamientos, su fina penetración, su espíritu evidentemente observador, su severo análisis de los hechos y sábios preceptos, cualidades que aparecen á cada momento en las instructivas páginas de las *Observaciones acerca de las enfermedades del ejército*, de Pringle; precioso libro donde las observaciones



sirven de base para determinar las causas morbosas de los estados patológicos padecidos por las tropas, causas que este autor reduce á estas tres condiciones principales: influencias atmosféricas, el mefitismo del terreno y el de los lugares habitados, á las que añade el Dr. Laveran la insuficiencia ó mala calidad de los alimentos.

La primera condicion atmosférica que examina el Sr. Laveran es la termométrica, cuyo influjo en la organizacion humana estan evidente que muchos naturalistas determinan la temperatura de las diferentes zonas del globo por las diversas razas que las habitan, lo que prueba la accion poderosa del calor y frio sobre los seres organizados, convirtiéndose en determinados casos en causa de enfermedad y muerte; como se observa con alguna frecuencia en los ejércitos en campaña, que obligados por los acontecimientos de la guerra á arrostrar un frio intenso, experimentan sus letales efectos. La accion deprimente de este sedante radical, como le llama Recamier, se presenta desde la congelacion parcial hasta la muerte. Al ocuparse el ilustrado profesor de Val-de-Grace de los efectos del frio en las tropas, apela á la historia militar para enumerar los principales acaecimientos en que el frio destruyó numerosos y aguerridos ejércitos, tales como la retirada de los 10,000, pasado que fué el Eufates, cuya descripcion se debe á Jenofonte; la que las tropas de Alejandro el Grande sufrieron en las montañas del Cáucaso; las de Francisco I de Francia en el sitio de Metz, referida por Ambrosio Pareo; los del Consulado y del Imperio en Sierra Nevada y Guadarrama en 1808 y los destrozos de estos ejércitos en la campaña de Rusia, cuya triste y aflictiva relacion inspiró conmovedoras páginas á Larrey y Desgenettes; la retirada de Constantina en la expedicion de Bon-Thaleb en 1831, y en el 52 el paso del monte Atlas, vienen á constituir el último grupo de este sombrío cuadro que termina con la cita de los 5,594 casos de congelacion y 134 muertes experimentadas en Crimea por el frio.

No son menos fatales los efectos del calor en el hombre, observándose en gran escala su accion en las tropas, cuando precisadas á efectuar marchas durante el día en países cálidos ó en los templados bajo un sol canicular, se ven en pocos momentos cubiertos los caminos de hombres asfixiados. Los anales de la medicina militar, están llenos de estos hechos lamentables, y hace poco tiempo tuvimos que presenciar por tercera vez los efectos de un calor abrasador. Cuando la insurreccion de Loja, precisada la columna procedente de Sevilla á hacer marchas forzadas durante los tres primeros dias de julio, veíamos caer á cada instante á los soldados sin conocimiento, casi en un estado apoplético, siendo notables las jornadas de Fernan-Núñez y Lucena, en las cuales á las ocho de la mañana el termómetro señalaba 26 y 28° Reaumur y en las que fué notable el número de asfixiados.

No citaremos todos los hechos consignados en la memoria que fija nuestra atencion; pero si son dignos de fijarla estos párrafos: «Los doctores Moor, Hill, Monar, Hunsderson han unido la insolacion (*heat apoplexy*) á la calentura remitente de los países cálidos, porque prolongándose la enfermedad se complica con fiebre y delirio. En una excelente nota critica sobre la calentura de los españoles, padecimiento cuya existencia se apoya en una descripcion hecha por un cirujano de marina, Beissier, que observó en Cádiz el mes de agosto de 1823 y en 1829 en Rio Janeiro los accidentes bruscos del delirio en jóvenes marineros sometidos á un calor excesivo, Mr. Leroy de Mericourt ha hecho justicia á esta enfermedad especial de los navegantes y unido el delirio brusco de los accidentes de insolacion, verdadero punto de vista que permite comprender el paso de la asfixia á la calentura remitente de los países cálidos como lo comprenden los médicos ingleses.» A pesar de haber permanecido muchos años en Cádiz y Andalucía, no hemos tenido ocasion de comprobar estas observaciones en los soldados españoles, los cuales han presentado delirio y calentura por efecto de insolacion, mas nunca apareció en ellos la remitencia: tal vez sea este accidente peculiar á los individuos de los países frios, al pisar los cálidos. Los síntomas que hemos observado son los citados por los señores Calmeil y Andral en iguales circunstancias; movimientos tumultuosos y precipitados del corazon, fuertes latidos de las arterias, desvanecimiento de la vista, cara rubicunda ó amoratada, á veces cuando llegábamos ya habian perdido el conocimiento. En otros casos el rostro y los ojos injectados, zumbido de oídos, vértigos y desvanecimiento que impedian estar de pié, en algunos epistaxis, postracion general, soñolencia, pulso lleno y fuerte, piel ardiente, sed abrasadora, orinas escasas, rubicundas y con sedimento; un tratamiento antifo-

gístico aplicado segun los casos é individuos hacia terminar esta enfermedad en tres ó cuatro dias.

La influencia que las estaciones ejercen sobre el organismo es tan evidente en las tropas cuando están en campaña que las dudas suscitadas en la práctica civil sobre este particular por algunos médicos, desaparece al instante en los campamentos; donde la accion de la temperatura, el estado higrométrico del aire, los meteoros, etc., son otros tantos elementos que varían segun las estaciones y se reflejan en las manifestaciones patológicas del organismo: así es que en el invierno reinan enfermedades diferentes que en verano y en primavera diversas que en el otoño. Los estados morbosos predominantes en invierno, cree el Dr. Laveran que apenas merecen fijar la atencion del médico militar, por no ofrecer nada extraordinario; mas si la reclama de un modo preferente la patologia del estío, porque el influjo atmosférico domina la patogenia de las enfermedades en dicha estacion, pudiendo distinguir claramente las relaciones que existen en ellas. La calentura remitente y la disenteria ocupan de un modo esclusivo al autor, diciendo respecto á la primera:

«La calentura remitente, segun Pringle, ataca más al soldado de infanteria que al de caballeria. Se ensaña con tanta más intensidad cuanto más fuerte es el calor como en 1743 y 1747.» Thion de Chaume vió la remitente simple en Córcega. Reinaba al mismo tiempo que las diarreas en el gran ejército de Polonia; segun Gilbert, ha constituido el fondo de la patologia del ejército francés en Italia durante 1839, donde se le designó con la denominacion de calentura reumática climática, pasando por una degradacion insensible á fundirse en la remitente de Africa, pasando por las formas menos intensas, á las que los médicos ingleses han llamado calentura del Mediterraneo, afeccion observada por Mac-Gregor en Egipto en 1800; por Followey en España en 1823 y en Menorca por Clegoohn en 1844; por Hood en Filadelfia en las regiones salubres de los Estados del Sud de América; por los médicos militares franceses en las regiones sin pantanos de Algeria, sobre todo en los hombres dados á la embriaguez; mientras que en los puntos menos cálidos es como el primer grado de nuestra calentura catarral, de la tifoidea. Pringle ha indicado admirablemente la relacion y transición.

La otra enfermedad citada por el Dr. Laveran como estacional es la disenteria que reina generalmente por otoño, observacion hecha ya por Sydenham, pues dice: *Animadverti morbum hunc fere semper autumnum in vader solere et ad propinquanti hyemi pro tempore cedere*. Con efecto, en esta estacion, cuando á dias en extremo calurosos siguen noches húmedas es cuando se presenta la disenteria, que á nuestro modo de ver es debida á la supresion del sudor estando acalorada la piel, lo cual produce una modificacion de la sangre por el error de posicion ó sea por el aumento de los materiales de dicho líquido que debían espelerse por el aparato secretor en la piel y los riñones: esta proposicion, esplanada en un escrito que hemos tenido el honor de presentar á la Real Academia de medicina de Madrid, no puede serlo al presente por necesitar un espacio que reclama el asunto principal de este trabajo. El otoño es la estacion más propicia para el desarrollo de la disenteria, y Pringle hace ver que no obstante la semejanza que ofrecen el otoño y la primavera, en ésta rara vez se observaba; no sin embargo esta enfermedad se ha presentado en todas las estaciones del año, y nosotros la hemos visto durante la campaña de Africa atacar á los soldados de nuestro ejército en los últimos dias de enero y principios de febrero, coincidiendo con un cambio brusco de temperatura y un exceso de humedad. Para dar valor á sus ideas el Dr. Laveran, cita varias epidemias disentericas padecidas en diferentes ejércitos y épocas.

Esta afeccion parece ser patrimonio de los países cálidos y húmedos: en la costa de Guinea, las Antillas, la India, etc., es la disenteria una enfermedad endémica: bien es verdad que en estos puntos á dias de un calor aniquilador suceden noches muy húmedas, cambio meteorológico que acarrea modificaciones profundas en las funciones de la piel. Sin embargo de haberse visto reinar esta afeccion en regiones frias como Siberia, Groelandia, etc., no obstante, como dice muy bien el Dr. Laveran, «La disenteria es con la calentura remitente la característica de los países cálidos, sobre todo cuando influencias pantanosas, la fatiga y la mala alimentacion aumentan el peligro de las alternativas estremas de la temperatura del día y de la noche.» A fin de hacer más patente el influjo de la temperatura de los países cálidos sobre la mortalidad de las tropas por efecto de la disenteria, consigna el siguiente cuadro, lleno de curiosos datos:



ESTACIONES.	SUELO.	TEMPERATURA MEDIA.					Mes más frío.	Mes más caluroso.	SOBRE 1,000 HOM- BRES DE EFFECTIVO.	
		Años.	Invierno.	Primavera.	Verano.	Otoño.			Enfermos.	Muertos.
Europa.....	"	12,0	2,0	10,0	21,0	15,0	0,9	25	10	0,6
Gibraltar.....	Volcánico.	17,9	13,8	17,3	22,7	17,8	1,5	23	44	1,0
Alger.....	Aluvion.	17,8	12,4	17,2	25,6	21,4	1,4	24	25	2,5
Cabo Buena Es- peranza.....	Volcánico.	19,1	14,8	18,6	25,4	19,4	1,4	29	62	1,9
Bombay.....	Pantano.	26,0	23,2	27,2	28,1	27,5	2,2	29	106	8,0
Jamaica.....	Aluvion.	26,1	24,6	25,7	27,4	26,6	2,4	27	95	5,0
Senegal.....	Id.	21,6	21,1	21,4	27,6	28,2	1,9	50	125	31,0
Antillas (fran- cesas).....	Volcánico.	26,0	"	"	"	"	"	"	85	42,0
Madras.....	Pantano.	27,8	24,8	28,6	30,2	27,5	2,4	50	209	17,0
Ceilan.....	Volcánico.	22,7	22,5	25,5	22,8	24,4	2,1	24	211	11,5
Cayena.....	Pantano.	27,0	"	"	"	"	"	205	15,0	

De este cuadro se deduce que los puntos donde hay más atacados de disenteria son Ceilan y Madras, y la mortalidad mayor en las Antillas y Senegal, donde en otoño hace más víctimas que en otras estaciones unida a una humedad considerable, resultando bruscas variaciones de temperatura entre el día y la noche; así el termómetro señala en el Senegal por la mañana y noche de 11° a 13° Reaumur, y al medio día sube a 24° y 35°; el resultado de estas temperaturas y constitución del aire es el resfriamiento de la piel y la supresión del sudor que tan abundante es durante el día, produciéndose un aumento de acción orgánica en el aparato digestivo por la congestión que en ellos se efectúa al huir la sangre de la periferia del cuerpo, y de aquí el desarrollo de la disenteria.

(Se continuará.)

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, DON JOSÉ HERRERA Y RUIZ.

Los baños, además de convenir en la mayor parte de las enfermedades sostenidas por debilidad ó languidez de la acción vital, se usan con grandes ventajas, principalmente en las afecciones reumáticas crónicas; en las artritis del mismo carácter, aun cuando estén acompañadas de reblandecimiento ó aumento de volumen de los huesos, siempre que la irritación no sea viva; en las parálisis incipientes asténicas; en las antiguas sin alteración cerebral; en las que reconocen por causa los cólicos nerviosos y de plomo; en las que son debidas a causas traumáticas, si no han producido lesiones considerables de testura; en las ciáticas antiguas y en los tumores escrofulosos.—El vicio venéreo, el herpético, las úlceras que ambos producen, y las úlceras atónicas rebeldes consiguen con estos baños muchas veces la curación, y siempre cambios favorables.—Ultimamente, aprovechan en las leucorreas antiguas y blenorreas envejecidas; y algunas veces producen favorables resultados en las afecciones calculosas de las vías urinarias, en el histerismo, convulsiones y epilepsia.

Las mismas aguas, usadas bajo la forma de chorros, contribuyen poderosamente al alivio y curación de un gran número de males rebeldes y refractarios a todos los recursos de la ciencia, como la rigidez de los miembros; el infarto de las articulaciones consecutivo al reumatismo; la parálisis de las extremidades debida a la misma causa ó a la inmovilidad excesiva á que á veces precisa el mal ó que los enfermos guardan por evitar los dolores que les ocasionan los movimientos; los anquilosis incompletos; la contractura de los tendones, los tejidos alterados en su modo de funcionar por fuertes contusiones, á cuya consecuencia han disminuido considerablemente ó han perdido dichos tejidos su fuerza y movimiento; y las fracturas mal consolidadas, particularmente cuando la falta de energía vital es la causa de que no se verifique el trabajo orgánico necesario.—A favor de los chorros de estas aguas se observan también efectos admirables en las heridas abiertas aun ó mal cicatrizadas. Cuando se hallan en este último caso y la presencia de cuerpos extraños en lo interior de ellas imposi-

bilita su completa curación, el chorro de estas aguas es un excelente recurso para desarrollar en las partes que padecen condiciones más favorables; no solo se consigue por su media la espulsion de los proyectiles ú otros cuerpos extraños, sino que, después de lanzarlos, modifican convenientemente los tejidos y los conducen á una buena y fácil cicatrización.—Infinitos ejemplos de esta clase han tenido lugar en el establecimiento de Arnedillo durante y después de la guerra civil: no pocos de nuestros generales hoy, muchísimos oficiales y centenares de soldados, han conseguido en las aguas de que voy hablando la curación, considerada por algunos como imposible, atendida la gravedad de las heridas que sufrieron en aquella funesta lucha.

El baño de vapor ó estufa es un medio muy poderoso para combatir los dolores reumáticos y artríticos; para hacer que desaparezcan ó disminuyan considerablemente varias erupciones cutáneas crónicas de naturaleza herpética, y para llamar y fijar en la piel los exantemas retropulsos. Lo es asimismo para atacar ventajosamente los fenómenos patológicos consecutivos al venéreo, como dolores osteócopos, sífilides, nodos y otras manifestaciones terciarias de este vicio; así como también los que dependen de un tratamiento mal dirigido, en particular cuando se ha abusado del mercurio.

Es necesario prescribir este poderoso y eficaz recurso terapéutico con todo cuidado y con la mayor prudencia; pues si se aplicase indistintamente, sin considerar el estado de fuerzas de los sujetos, y abusando de él, ya en el número de las estufas, ya en la duración de las mismas, ya en ambas cosas, pudiera ser un medio peligroso. Pudiera serlo para los muy debilitados, por la gran abundancia de sudor que produciría en tales casos de abuso, convirtiéndose en un agente de empobrecimiento y debilidad que condujera á los enfermos á una languidez temible; y para los demasiado pletóricos, porque podría escitarles más de lo conveniente y dar lugar tal vez á fenómenos desagradables.

La atmósfera de las estufas no conviene á los que padecen alguna dolencia grave de los órganos respiratorios, especialmente siendo de carácter estético.

Muchas veces he observado un hecho que llama la atención, y cuyo por qué no intento ahora explicar. Cuando en la estufa tiene el enfermo la piel inundada de sudor, la parte ó partes afectas experimentan una sensación de frío; y el sudor que de ellas brota es frío también: este fenómeno desaparece tan luego como se empieza á sentir alivio de la enfermedad, y continuando con el remedio.

Para terminar esta parte de mi trabajo diré, resumiendo, que las aguas minerales de Arnedillo (usadas por el tiempo necesario, en la forma ó formas convenientes, según las circunstancias individuales y de la enfermedad de cada sujeto) son un excelente y poderoso medio de conseguir el restablecimiento de la salud ó un alivio proporcionado á las condiciones y estados de los males, si la completa curación no fuere posible.—Lo son en los reumatismos crónicos muscular y articular; en la enfermedad llamada gota crónica, y en los reumatismos de las vísceras ó endo-reumatismos;—en varias enfermedades consecutivas á la persistencia ó intensidad del reumatismo, como atroñas ó demacraciones de los miembros, parálisis, anquilosis incompletos y tumores articulares;—en todos los estados patológicos últimamente citados, cuando son consecuencia de contusiones;—en las neuralgias ó dolores nerviosos, como la ciática y otras;—en los padecimientos producidos por el virus venéreo antiguo, como dolores osteócopos, úlceras inveteradas, sífilides ó erupciones cutáneas de origen sífilítico y otras de igual naturaleza;—en las parálisis generales ó parciales que se presentan á consecuencia de cólicos nerviosos, de cólicos de plomo, de golpes, de heridas ó de fracturas más ó menos bien consolidadas;—en los males crónicos de las articulaciones, como artritis simples, esto es, producidas por violencia exterior; tumores blancos, é hidrartros ó hidropesias articulares, con tal que estas dolencias no estén acompañadas de una viva irritación;—en las contracturas, rigideces y retracciones musculares de los miembros;—y en las úlceras y heridas producidas por armas blancas, por armas de fuego, etc., aun cuando sean antiguas y aun cuando en ellas haya cuerpos extraños; debiendo notarse que este remedio hace espeler, muchas veces, dichos cuerpos extraños, y conduce las heridas al estado de simplicidad, y después al de cicatrización.—Son, asimismo, las aguas de Arnedillo de una utilidad reconocida en muchas afecciones gástricas, especialmente en las de carácter nervioso, como las gastralgias, y en la astringencia pertinaz de vientre, consecutivas á la relajación ó falta de actividad del tubo digestivo;



—en las obstrucciones ó infartos antiguos é indolentes del hígado, del bazo, del mesenterio y otras vísceras abdominales;—en los cólicos hepáticos producidos por cálculos biliares;—en la leucorrea y en la amenorrea por carecer el útero de la acción vital necesaria;—y muy especialmente en las escrófulas aunque estén ulceradas.

También se han visto varias veces favorables efectos en algunos catarros vesicales crónicos;—en parálisis (hemiplejías, paraplegias) consecutivas á congestiones ó derrames sanguíneos en el cerebro y médula espinal; pero en semejantes casos, es indispensable que la afección cerebral ó espinal esté muy disminuida, y aun así, no son tan manifiestos ni tan pronto los buenos resultados como cuando las parálisis son debidas á otras causas.

**Contraindicaciones.** Teniendo en consideración el carácter de las modificaciones á que—según queda dicho—dan lugar en los movimientos vitales las aguas de Arnedillo bajo las diferentes formas ó modo de usarlas, aparecen desde luego contraindicadas y pueden ser, no solo inútiles, sino hasta perjudiciales, en las enfermedades agudas;—en las de carácter esténico, principalmente si residen en el tubo digestivo y si su estado se manifiesta de un modo enérgico;—en el período de agudeza de las que, según he manifestado, se curan ó alivian cuando son crónicas;—en todos los padecimientos acompañados de fiebre;—en las hemorragias ó flujos de sangre activos;—en las afecciones de los órganos respiratorios, como neumonías crónicas, hemoptisis, tisis, etc., y—en las parálisis producidas por congestiones ó por derrames sanguíneos cerebro-espinales, si estos, la irritación y el trabajo inflamatorio producido por ellos, es decir, por el coágulo, en el cerebro ó en la médula espinal, no han desaparecido, ó por lo menos no han disminuido muy considerablemente.—También están contraindicadas las aguas de Arnedillo en los hérpes y demás erupciones cutáneas, cuando estas se hallan acompañadas de viva irritación.

Teniendo presente lo espuesto al hablar de sus efectos fisiológicos, pudiera decirse, en términos generales, que estas aguas minerales, particularmente sus estufas, no convienen á los sujetos demasiado plétóricos y de un temperamento sanguíneo muy desarrollado y dócil á las alteraciones que en él pueda producir una constitución nerviosa también impresionable ó muy susceptible. Tampoco convienen á los que se hallan muy debilitados. Se diría que no convienen en el primer caso, esto es, cuando el enfermo tuviere un temperamento sanguíneo muy desenvuelto, un estado plétórico decidido, una disposición marcada á las congestiones cerebrales ó á los padecimientos del corazón; porque—secundando los efectos fisiológicos de estas aguas las disposiciones orgánicas del sujeto—antes de sobrevenir los efectos secundarios ó terapéuticos que le serían útiles pudieran dar lugar á accidentes graves, si inconsideradamente se empleasen bajo una forma demasiado enérgica, á una temperatura alta y por un espacio de tiempo demasiado largo.—Se diría que tampoco convienen las aguas minerales de Arnedillo en el segundo caso, ó sea en los sujetos muy debilitados, cuando las funciones orgánicas se hallaren lánguidas, la nutrición empobrecida y el estado general abatido y estenuado; porque si á tales enfermos se les sometiese á la acción de estas aguas de un modo ó con un método que llegara á producir copiosos sudores, pudiera sobrevenir una profunda debilidad y un abatimiento de fuerzas considerable y comprometido.—Empero en el establecimiento de Arnedillo existen cuantos medios son necesarios para hacer uso de sus aguas minerales á todas cuantas temperaturas puedan ser convenientes; y como el número y duración del remedio los ha de prescribir el médico-director, es muy posible, cuando se presente alguna persona que—teniendo las mencionadas condiciones de organización—padezca cualquiera de las enfermedades que se curan ó se alivian con el uso de estas aguas; es muy posible, repito (así como también es de todo punto indispensable), proceder con la circunspección y tino convenientes para ordenarlas del modo, por el tiempo y á la temperatura que estén en armonía con las condiciones orgánicas y con el estado de fuerzas del sujeto. De este modo se podrá conseguir que la acción del remedio no se estralimite y vaya más allá de lo necesario, ni dé lugar á fenómenos inconvenientes. Al efecto, si no temiese incurrir en repeticiones, volvería á expresar aquí que, al prescribir estas aguas minerales (del mismo modo que al ordenar cualquier otro medicamento) es preciso tener muy en cuenta el carácter y estado de las enfermedades que se quiere combatir, las circunstancias de temperamento y fuerzas actuales, y todas las demás de los

sujetos que las padecen, y la mayor ó menor actividad del modo cómo y con qué se han de emplear las aguas.

**Modo de administrar las aguas minerales de Arnedillo.** Como los efectos de estas aguas no solo dependen de la cualidad y virtudes medicinales de las mismas, sino también—según he repetido—de las condiciones individuales de los enfermos, se infiere facilísimamente no ser posible establecer aquí reglas fijas sobre la cantidad que de ellas se ha de beber; sobre el número, la temperatura y duración que precisamente han de tener los baños y las estufas; ni sobre la altura, grueso, temple y tiempo por que hayan de tomarse los chorros. Todo esto es preciso decidirlo y determinarlo sobre el terreno, en vista de las varias circunstancias que deben modificarlo, y en consideración á las diferentes circunstancias que enumeraré al hablar de las propiedades medicinales de este remedio.—Sin embargo, diré lo que se hace comunmente.

El agua en bebida se toma por la mañana temprano en ayunas, empezando, generalmente, por cuatro ó cinco vasos, cuya cantidad podrá aumentarse de un modo progresivo hasta seis, ocho ó más, según las condiciones del enfermo, las indicaciones que se deban llenar, la tolerancia con que el estómago soporte el agua y los resultados que se vayan observando.

Se cuidará siempre de beberla al pie del manantial y con su natural temperatura, á fin de evitar que incomode al paladar, que escite el vómito y dé lugar á otras alteraciones gástricas que, como las espresadas, se observan varias veces si se bebe estas aguas cuando han perdido el calórico suministrado á las mismas por la naturaleza.

Después de haberlas bebido por algunos días en ciertos casos, y en otros desde el principio, se comienza con el uso de los baños á la temperatura conveniente; estando esta subordinada, como asimismo la duración y número de aquellos, á las indicaciones que presenten los enfermos.

Por lo general no se principia á usar estas aguas en forma de chorro ó estufa hasta después de tomarlas algunos días inferiormente, y casi siempre cuando ya se ha tomado alguno ó algunos baños. Esto, no obstante, cuando la clase y estado del mal lo exijan, se puede proceder desde luego á someter al enfermo—si sus particulares circunstancias no lo contraindican—á la influencia de los chorros ó de las estufas; pero bueno es advertir que comunmente conviene pasar de un modo gradual y progresivo al uso de estos poderosos medios, que ofrecen un recurso favorable para ciertos casos en los cuales han sido ineficaces los baños, y que son, casi siempre, un recurso seguro para aumentar los buenos efectos producidos por los mismos baños.—Además, la prudencia exige ensayar (si se me permite la espresión) la impresionabilidad de los enfermos, empezando por baños, chorros y estufas templados y de corta duración, pasando después á hacer más activos estos mismos medios, si no impresionan demasiado los primeros.

Por lo común la temperatura de los baños es de 28 á 30 ó 32° R. y su duración de 20 á 30 ó 40 minutos.—Cuando se quiere que obren como sedante, se toman de 25 á 26°, permaneciendo en ellos de media á una hora; y cuando hayan de producir efectos tónicos, deberán tener de 44 á 17° y ser de corta duración (6, 8 ó 10 minutos).

La duración del chorro es de 20 á 30 ó más minutos, variando el grueso y la temperatura según los casos: lo más común es que la temperatura sea de 28 á 30 ó 32° de Reaumur.

Generalmente hablando no se debe permanecer en la estufa sino de 12 á 20 ó 24 minutos.

Como ya he indicado en otro lugar, todos los enfermos, cuando salen del baño, del chorro y de la estufa, son perfectamente envueltos en una sábana y una manta á un mismo tiempo por los bañeros, quienes los llevan así á la cama, en la cual los dejan bien tapados además con la ropa propia de la misma cama; y allí permanece cada uno por el tiempo necesario. De este modo, y á favor de la quietud y el reposo, cada cual suda por el espacio de tiempo que se le tiene prescrito. Por lo general, cuando ha pasado media hora, vuelven los bañeros para quitar á los enfermos la sábana y la manta en que los envolvieron al salir del baño, chorro ó estufa; entonces quedan los bañistas arropados con solo la ropa de la cama por otro buen rato. Después de todo esto, acostumbra tomar los enfermos algún alimento sencillo: se visten y abrigan convenientemente y con las precauciones necesarias, para evitar la impresión de las alternativas atmosféricas, que entonces más que nunca pudieran serles perjudiciales. Con el mismo objeto se encarga á los enfermos que no salgan muy pronto de sus habitaciones.



Los bañistas están servidos en los baños de Arnedillo por cinco bañeros y una bañera.

La época en que más aprovechan las aguas minerales de Arnedillo, usadas bajo todas las formas, es desde mitad de junio á mediados de setiembre: este mismo tiempo dura la temporada oficial, que está así fijada en consideración á las circunstancias y condiciones topográficas y climatológicas de aquella localidad, á la temperatura propia de las aguas, al gran desequilibrio que—en otras épocas del año—hay entre dicha temperatura de las aguas y la de la atmósfera, y á lo que la observación y la experiencia tiene acreditado como conveniente.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Investigaciones experimentales sobre la absorción por el tegumento externo del agua y de las sustancias solubles.

El Sr. WILLEMIN, inspector de las aguas de Vichy, ha dirigido á la Academia de medicina de París una memoria con dicho título. Los experimentos han sido hechos con baños templados, de 31 á 34° y diversamente compuestos. Se ha anotado la altura barométrica, la temperatura y la humedad de la sala del baño, así como la tensión del vapor, comparadas á las del aire exterior. Las personas sometidas al experimento eran pesadas inmediatamente antes y después del baño, con una balanza romana, que preparada era siempre sensible á 10 gramos. Orinabase antes del primer peso y después del segundo, y se anotaba el pulso á la entrada y salida del baño.

Para la dosis de los elementos de la orina y notablemente de la urea, del mismo modo que para el reconocimiento en este líquido de las sustancias introducidas en el baño, ayudó al Sr. WILLEMIN el hábil químico Sr. HERR, farmacéutico del hospital civil de Strasburgo.

El Sr. WILLEMIN hizo primero los experimentos en sí mismo; después recurrió á siete estudiantes de medicina, en cada uno de los cuales ejecutó cierto número que forman un total de 26; dos adultos han tomado cada uno un baño; en fin, nueve enfermos han tomado 17 baños simples ó mineralizados. Se apoya, pues, en el resultado de 53 experimentos.

Hé aquí sus conclusiones:

En un baño templado, á la temperatura de 31 á 34°, la piel parece absorber el agua.

Se encuentran en la orina, en pequeña cantidad, sustancias solubles introducidas en el baño, tales como el iodo y el cianuro de potasio.

La densidad de la orina disminuye después de un baño templado, sin que se aumente la cantidad de este líquido.

Generalmente, después de un baño simple tomado en el estado de salud, la reacción de la orina cambia; de ácida se hace neutra ó alcalina.

Después de un baño alcalino, queda lo más comunmente ácida; después de un baño ácido, es alcalina.

La proporción de la urea, en las condiciones normales, disminuye constantemente después de un baño simple ó mineral.

Las materias sólidas, principalmente el cloruro de sodio, disminuyen igualmente en el mayor número de casos.

La absorción puede variar mucho, ya en la misma persona, ya en individuos colocados en las mismas condiciones físicas.

En iguales circunstancias, el baño de agua parece favorecer menos la absorción que el baño mineral.

La actividad de esta función parece aumentar con la presión barométrica y la sequedad de la atmósfera.

El cansancio y la agitación la hacen igualmente más activa.

Inmediatamente después de una transpiración forzada, parece que no se verifica la absorción: si está, pues, en relación con el fenómeno inverso de la exhalación, si aumenta proporcionalmente á esta, los dos fenómenos en este caso particular no se suceden sin intervalo.

Haciendo aplicación de estos resultados á la práctica de la medicina hidro-mineral, se debe concluir que no conviene entrar en el baño inmediatamente después de un ejercicio violento que ha activado la transpiración; es preciso antes re-

poso suficiente para que el movimiento impreso á la exhalación haya cesado completamente.

Sería preferible también, para favorecer la absorción, conforme á las reglas establecidas por el uso, bañarse con tiempo seco.

Las variaciones continuas, y muchas inesperadas, de la absorción, autorizan á decir que no está solamente bajo la dependencia de las condiciones físicas; es una función eminentemente vital y que varía sobre todo con los diferentes estados del organismo.

Puesto que se han encontrado en la orina las sustancias solubles de los baños, es legítimo inferir de aquí que obran por el paso de estas sustancias al organismo.

No negamos, sin embargo, que puedan ejercer en la economía otra acción menos demostrada, dependiente de sus condiciones físicas, y en la que el sistema nervioso sería el intermediario. (Gazete hebdomadaire.)

#### Tratamiento de la meningitis tuberculosa, por el Dr. Roger.

Este tratamiento debe ser profiláctico y curativo.

El primero consiste en los medios higiénicos dirigidos contra la diátesis tuberculosa.

Además se acostumbrará á los niños á tener la cabeza poco abrigada, bien cortado el cabello, y se acostarán en una cama hecha de manera que la cabeza esté más elevada que el resto del cuerpo y no muy abrigados. La educación es el punto capital; no debe escitarse el desarrollo prematuro de las facultades intelectuales, y es preciso que todo el trabajo intelectual esté bien dirigido.

El tratamiento curativo es tan variable que no puede fijarse una regla de conducta determinada.

Desde luego la primer indicación que se presenta es combatir la congestión del encéfalo, que se manifiesta por el dolor de cabeza tan penoso para los niños. Las sanguijuelas, de que tanto se ha abusado, no deben prescribirse sino á los niños vigorosos y no debilitados, lo cual no es frecuente; si se las aplica en las apófisis mastoides, debe hacerse una por una durante muchas horas para prolongar la evacuación sanguínea; y si se quiere una aplicación derivativa, las recomendamos en las extremidades inferiores y no al ano, porque la aplicación en este punto es muy dolorosa, pues produce algunas veces hasta convulsiones.

Preferimos el uso continuo de los refrigerantes, y no usamos del hielo, porque su aplicación es dolorosa, y no continuándolo suficiente tiempo produce una reacción muy grave; usamos las irrigaciones, hechas con el agua á la temperatura ordinaria continuadas durante muchos días, cuidando de suspenderlas antes que hayan producido el colapso.

Si la cefalalgia resiste, si se acompaña de gritos hidréncefálicos, se recurrirá á las preparaciones opiadas al interior y al exterior con mucha prudencia.

Se combatirá el estreñimiento con los purgantes y los enemas, y si persiste muchos días no debe imitarse la conducta de algunos, que, queriendo obtener á toda costa efectos purgantes, emplean el aceite de croton á altas dosis, ocasionando enteritis graves que agravan la enfermedad.

Las remisiones que se observan en el primer período de la enfermedad, suelen combatirse con el sulfato de quinina.

En el segundo período, en que hay derrame seroso intraventricular y aracnoide, se insistirá en los purgantes, empezando con los revulsivos; los calomelanos á dosis fraccionadas 5, 10, 20 centigramos en doce papeles, según la edad del niño, las cataplasmas sinapizadas en las extremidades inferiores, y mejor un vejigatorio en la cabeza; se han empleado también las fricciones con la pomada estibiada y el aceite de croton en la cabeza.

En el último período se han preconizado todas las medicaciones llamadas específicas. (Revue de ther. méd. chir.)

#### Observación de mericismo en un idiota, por el señor Chatelet, interno del hospital de Lion.

Juan G..., de 14 años, entró en el hospicio de Antiquaille el 17 de marzo de 1857.

Tiene la altura de un niño de 12 años, es idiota en todo el rigor de la palabra, las manifestaciones intelectuales son nulas, no pronuncia nunca una palabra, es calmoso, tranquilo; la frente corta, cubierta por los cabellos; labios voluminosos y parecen más salientes todavía gracias á un movimiento de succión que le es familiar.

Está habitualmente encojido en un rincón, los ojos fijos en el suelo, inmóvil ó imprimiendo á su cabeza un movimiento



monótono de atrás á delante y vice-versa; su fisonomía no expresa habitualmente ni dolor ni placer; no manifiesta sus sensaciones sino en un solo caso y de una sola manera; si se le hace daño sufre, dá un grito inarticulado y vuelve á su calma ordinaria.

No sabe tomar los alimentos, y es preciso ponérselos en la mano, ó lo que es más sencillo, colocárselos en la boca; cuando esta queda vacía algún tiempo, la saliva fluye al nivel de cada comisura y cae en los vestidos.

Su alimento de predilección consiste en pan, sopa y carne, come difícilmente las legumbres y las frutas que rehusa tragar.

Lo que choca en él desde luego es el modo con que pasa el bolo alimenticio; apenas los alimentos están en la boca, se verifica la deglución sin que haya casi insalivación ni masticación, y así puede obligarse á tragar una gran cantidad de miga de pan sin beber. Después que ha llenado la boca parece recogerse, y en dos ó tres minutos inclina la cabeza adelante, estiendo el cuello, contrae simultáneamente su diafragma y sus músculos abdominales, añade una ligera inspiración, y bien pronto un primer bolo alimenticio sube sin esfuerzo á la cavidad bucal; le acompaña muchas veces un ligero gorgoteo en la faringe y en este momento empieza la masticación.

Los primeros bolos están compuestos de alimentos casi normales; después de algún tiempo empiezan á alterarse, y al fin de la operación ofrecen el aspecto de una pasta quimosa; el tiempo de la rumiación varía con la cantidad de alimentos ingeridos en el estómago. Se pueden así seguir las diversas alteraciones que sufre el bolo alimenticio en el acto de la digestión; mientras dura este trabajo, tiene los ojos fijos, y se frota ligeramente el pecho con un aire de satisfacción bastante marcado.

En fin, toda la masa ingerida ha sufrido esta segunda masticación. Toma entonces su inmovilidad primera, y la saliva fluye de nuevo. Tal es el espectáculo que presenta este idiota después de cada comida. A pesar de esto la salud general es buena, las fuerzas normales, las evacuaciones ventrales regulares, las orinas escasas. Nada, en una palabra, parece sufrir en el organismo de esta alteración patológica, que es casi fisiológica en nuestro enfermo. (Gaz. méd. de Lyon.)

#### Raquitismo congénito.

En el Congreso de naturalistas de Carlsbad, el profesor HECKER ha leído una observación de *raquitismo congénito*. Una mujer de 23 años, de estatura baja, entró en la casa de maternidad con eclampsia; los accesos se repitieron cinco veces en dos horas, y entre todos tuvo 16 ó 17 violentos. Por el exámen, parece que el feto es de todo tiempo; y aun se cree en la existencia de gemelos, porque el vientre, para una persona de 130 centímetros, está muy distendido. El orificio uterino permitió introducir dos dedos; la bolsa estaba intacta; se presentaba la cabeza; se tocaba fácilmente el promontorio; se midió varias veces el diámetro diagonal, y resultando ser de 3 pulgadas, se calculó que el diámetro antero-posterior era de 2 pulgadas y 5 ó 6 líneas. ¿Qué hacer? Como el pronóstico era tan desfavorable para la madre, se resolvió practicar la operación cesárea, y así se efectuó, después de haber cloroformizado á la enferma. No hubo hemorragia y se estrajo el feto por la cabeza: estaba asfixiado. En seguida se presentó una nueva bolsa, la cual se abrió, y se estrajo una niña que llegó á respirar. La madre murió á las veinticuatro horas de la operación. Los riñones se encontraron en el segundo período de la enfermedad de Bright. El profesor Buhl, á quien se enviaron estos riñones sin advertencia alguna, manifestó que la enfermedad podía tener ocho días; y justamente se había aumentado mucho desde esta época un ligero edema de los pies que ya tenía esta desgraciada mujer. El diámetro sacro-púbico, era más grande de lo que se creía; era de 2 pulgadas y 10 líneas. El error dependía, además de las dificultades de la pelvimetría, de un falso promontorio y una gran inclinación de la pelvis, se había tomado el cartilago que separa las dos primeras vértebras sacras por el ángulo sacro vertebral, y el púbis estaba además muy deprimido. En la fotografía del esqueleto, que el Sr. HECKER presentó á la Sociedad, llamó la atención la cortedad de las estremidades pelvianas y torácicas; los huesos son casi rectos, pero muy cortos; la relación de la longitud de la extremidad con la del cuerpo, está respectó de las torácicas en la proporción de 37 por 100, mientras que en las condiciones normales es de 40 por 100, y en un caso de raquitismo adquirido, de 48 por 100; y respecto de las estremidades pelvianas, en el raquitismo congénito,

de 41 por 100; en el adquirido, de 51 por 100, y en el estado normal, de 50 por 100.

Segun dijeron los parientes, esta mujer nació con las estremidades pequeñas, sobre todo los brazos muy cortos, y no aprendió á andar hasta el año y medio. Cuando le salía un diente, no podía andar en un mes ó más; las reglas se le presentaron á los 15 años.

(Monatsschr. für Geburtsk.)

#### Linimento contra la cefalalgia frontal que complica las afecciones oculares.

En un caso de parálisis de los cuatro músculos rectos del ojo y del músculo elevador del párpado, el Sr. ALEJANDRO CECCARELLI, cirujano mayor en el hospital militar del Soberano Pontífice y director de la enfermería oftálmica de Roma, ha combatido una cefalalgia frontal rebelde, por medio de las fricciones en la frente y las sienes con una compresa empapada en el linimento siguiente:

Amoniaco líquido. . . . . 15 gramos.

Eter nítrico. . . . . 8 —

Aceite alcanforado. . . . . 18 —

Por la noche, además de cada fricción, se daba al paciente un maniluvio con sal común, por espacio de algunos minutos. A los cuatro días de esta medicación, el dolor de cabeza cedió por completo.

La parálisis de los músculos se dispo por medio de la cauterización con el nitrato de plata, en los puntos correspondientes á la inserción de los músculos; tres cauterizaciones hechas con cinco ó seis días de intervalo, restablecieron los movimientos rotatorios del ojo. El Sr. CECCARELLI cubrió en este caso la barrita de nitrato de plata con un pedacito de muselina ligeramente humedecido, segun el método del señor VALLER, de Bruselas, el cual permite graduar la acción del cáustico y hacer la operación menos dolorosa.

(Journal de médecine de Bruxelles.)

#### Lesion de la conjuntiva coincidiendo con la hemeralopia.

El Sr. BITOR, profesor de la Escuela de medicina de Burdeos, ha leído una memoria relativa á una lesion de la conjuntiva no descrita todavía, coincidiendo con hemeralopia. Esta lesion se manifestó en los lados y principalmente en el esterno de la cornea; consistía en una mancha formada por una multitud de puntitos de color nacarado ó argentino; su curso y su duración están en relación con la alteración visual. Esta mancha inherente al tejido en el cual está formada y que el movimiento natural ó provocado de los párpados no puede hacer desaparecer, resulta de un modo especial de alteración escamosa del epitelium de la conjuntiva. Ha coexistido con todos los casos de hemeralopia (cerca de treinta) observados de 1859 á 1862 en el hospital de niñas de Burdeos; estos casos se han presentado tan frecuentemente en las niñas como en los muchachos de 9 á 18 años, y más bien en los individuos bien constituidos que en los sujetos débiles, escrofulosos, y principalmente en los niños que trabajan en los talleres.

#### Cocimiento de hojas de alcachofa y de grama, como anti-ictérico.

Hace diez años, dice el Dr. DELAFONTAINE en una carta dirigida á la *Abeille médicale*, que no empleo en el tratamiento de la ictericia mas que el cocimiento de hojas de alcachofa y de raiz de grama.

Con esta tisana, he obtenido mejores resultados que con los calomelanos, y he notado tambien que este cocimiento es muy laxante á la dosis de tres tazas por día.

En un caso de hepatitis, en que encontré los excrementos descoloridos, empecé la medicación interna por este cocimiento, y al cabo de sesenta á sesenta y tres horas, los excrementos, en lugar de ser secos y quebradizos, eran blandos y de un aspecto verde amarillento. He recurrido al uso de este cocimiento después de haberle visto producir buenos efectos bajo la dirección del Sr. VILLEROY (de Balleroy).

(Révue de ther. méd. chir.)

#### De la crema de bismuto contra la diarrea.

Los profesores VELPEAU, TROUSSEAU y MONNERET han preconizado las preparaciones de bismuto reconociendo en ellas una acción modificadora ventajosa en las secreciones intestinales.



Después de recientes ensayos terapéuticos, la preparación imaginada por el Dr. QUESNEVILLE con el nombre de *crema de bismuto*, es un medicamento de un efecto muy seguro contra la diarrea, y entre los experimentadores que han comprobado estos resultados, puede citarse al sabio médico del hospital de niños, el Sr. BLACHE, que él mismo se ha curado con un frasco de 250 gramos.

El Dr. BARILLIER, de Burdeos, dice que ha experimentado hace mucho tiempo el subnitrito de bismuto en las diarreas serosas, siempre con buen éxito; que durante siete años no ha recurrido en el hospital de niños a otro medicamento para convertir las diarreas serosas y las secreciones intestinales exageradas.

En su práctica civil ha obtenido los mismos resultados; en un niño de cinco años, ha podido por este medio hacer desaparecer en algunas horas una diarrea muy abundante con mucosidades sanguinolentas.

Ha empleado desde hace diez años la fórmula siguiente:

Subnitrito de bismuto. . . . . 4 ó 6 gramos.  
Jarabe de goma. . . . . 60 —

Se agita con cuidado la mezcla y se toma á cucharadas pequeñas cada dos horas hasta que se detenga la diarrea.

Este medicamento es muy agradable; los niños le toman con placer y se conserva indefinidamente. Tiene la ventaja de poderse preparar instantáneamente, poniendo una cucharada de café al subnitrito de bismuto en una cuchara grande de jarabe de goma.

**Nota sobre la picadura del escorpion; por el doctor Morisson.**

El *Bulletin médical du Nord de la France* publica una interesante comunicacion, cuyas conclusiones son las siguientes: La influencia de los climas debe modificar las opiniones generalmente adoptadas acerca de la gravedad ó de la inocencia de la picadura del escorpion.

En las posesiones de Argel los accidentes producidos por la picadura no ocasionan la muerte, y cesan al contrario al cabo de poco tiempo.

Puede sin embargo ser mortal en los niños y muy probablemente en las personas debilitadas.

La mayor parte de los pájaros y ciertos mamíferos sucumben rápidamente por dicha picadura.

El volumen y la coloracion del animal influyen en la gravedad de las heridas.

Son sobre todo temibles durante los cuatro meses de julio, agosto, setiembre y octubre, por la electricidad que entonces tiene la atmósfera.

La picadura del escorpion, además de los síntomas generales variables, produce constantemente un vivo dolor y disminucion de la temperatura en la parte herida.

Sin hablar de los auxilios debidos á la supersticion ó remedios adoptados por la ignorancia, no se ha empleado otra cosa hasta ahora para combatir los accidentes, que la solucion acuosa de amoníaco, así al exterior como al interior; todo hace creer que la solucion del percloruro de hierro, por su accion local y por su accion dinámica general, podrá prestar grandes servicios.

(*Gazette des hôpitaux*.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### DIRECCION DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

En virtud de lo dispuesto por S. M. (Q. D. G.), se sacan á oposicion pública en esta corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, 40 plazas de segundos ayudantes médicos del cuerpo que se hallan vacantes.

Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que las soliciten pueden presentarse á inscribir sus nombres por sí ó por apoderados en la Direccion del mismo, sita en el ministerio de Marina, y en las vicedirecciones de los citados departamentos, establecida la de Cádiz en la isla de San Fernando, en los 30 dias siguientes á la fecha de este anuncio, pasado cuyo término se procederá á efectuar dichos actos en los respectivos hospitales militares con las condiciones que espresan los artículos del reglamento que se copian á continuación:

Artículo 2.º «Para firmar la oposicion á las plazas de in-

greso ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres; hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos; reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina; no pasar de 30 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Art. 3.º «Señalados por el director el dia y lugar en que han de celebrarse los actos de oposicion, se procederá á verificarlos, consistiendo el primero en un caso práctico de enfermedad interna, para lo que elejirá el presidente un enfermo entre los del hospital respectivo, á cuyo fin se pedirá la autorizacion correspondiente en caso de que se necesite; y á presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas é indagaciones crea necesarias para formar juicio de su enfermedad, y acto continuo pasarán todos al local designado, en el que después de un cuarto de hora hará una esposicion completa de ella, explicando sus causas, síntomas, diagnóstico, curacion y pronóstico; estendiéndose á las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los periodos de la enfermedad y las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga á bien hacer. Enseguida satisfará á las réplicas de los contrincantes; y no habiéndolos, ó siendo menos de dos, á las que hicieren los más modernos de entre los jueces. El segundo acto será en un caso práctico de afecto esterno; siguiendo el mismo orden que en el primero, y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operacion que determinen los jueces; y en caso de no haberlo, la explicacion con toda claridad, respondiendo tambien á cuanto sobre ello se le pregunte.

Art. 4.º «El orden de los ejercicios, duracion de los actos, modo de votar y demás relativo á las oposiciones lo dispondrá el director.

Art. 5.º «Terminados los actos, se procederá á votar sobre su aprobacion, como asimismo para la clasificacion de los opositores; teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada, ó navegado algun tiempo como facultativos en los buques del comercio, después de concluidos sus estudios.»

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutarán el sueldo anual de 8,000 rs., con las correspondientes prerogativas y ascensos de escala y demás ventajas consignadas en el Real decreto orgánico de 9 de abril del año próximo pasado y 17 del actual, y Real orden de 16 del mismo, y además cuando se hallen embarcados las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situacion.

Madrid 26 de junio de 1863.—José María Birotteau.

## SANIDAD MILITAR.

### REALES ÓRDENES.

20 junio. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Santiago Prieto y Rodriguez.

22 id. Nombrando médico interino del cuarto regimiento de artilleria á pié á D. Estanislao Pati y Recalde.

Id. id. Id. del batallon cazadores de Alba de Tormes á D. Fermin Izu y Viguria.

Id. id. Id. del hospital militar de Figueras á D. Florencio Corominas.

Id. id. Id. del regimiento infanteria de Bailén á D. Angel Yusi.

Id. id. Id. médico interino del regimiento de Guadalajara á D. Antonio Arruti é Iturbide.

Id. id. Id. de las fuerzas destacadas en Reinosa á D. Ildefonso Conde y Zorrilla.

Id. id. Id. de los enfermos del hospital civico-militar do la plaza de Plasencia á D. Juan Vasona y Vasona.

Id. id. Negando al farmacéutico mayor D. Angel Delgado mejora de antigüedad.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo determinado en el art. 30 de los Estatutos, y á lo prevenido en el 76 del Reglamento, se abre el pago del *sesto dividendo*, desde el dia 1.º de julio próximo, en las tesorerías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas; á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas, los cargámenes y cartas de pago correspondien-



tes: así como queda abierto también el pago para los socios que se hallan pendientes del de cuota de entrada.  
Madrid 30 de junio de 1865.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## SECRETARÍA GENERAL.

## ANUNCIO DE PENSION.

D.<sup>a</sup> Margarita Sanz y Ocerant, viuda del socio D. Antonio García Solís, solicita la pensión de viudedad, por fallecimiento del mismo en 13 de junio próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 1.<sup>o</sup> de julio de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

## A L'UNION MÉDICALE.—ALGO SOBRE LA PELAGRA.

El Sr. Garnier, en un artículo que ha publicado nuestro citado colega parisiense, número que corresponde al 27 de junio último, de paso que defiende los diagnósticos formados á la *hâte* por Mr. Landouzy en las clínicas de la Facultad de Madrid, incurre en una grandísima inexactitud suponiendo á la medicina francesa *mise à l'index* en la persona de uno de sus más célebres representantes, y achaca la especie de *pronunciamento* de que dice ha sido órgano El Siglo Médico al orgullo castellano y al puntillo de honor español.

Seamos exáctos y fieles narradores, apreciable compañero del otro lado de los Pirineos, que solo de esta manera puede la ciencia alcanzar algun fruto de nuestras tareas. No es cierto que la Facultad entera se haya sublevado por el hecho de tropezar Mr. Landouzy en sus clínicas con algun presunto pelagroso; antes puede asegurarse que las dos terceras partes de los profesores ni aun tendrán conocimiento del suceso. Quien se ha sublevado es simplemente el profesor que tiene aquella clinica á su cargo; y la sublevacion consiste en haber publicado en El Siglo Médico y remitido al extranjero el artículo ó nota que *L'Union Médicale* transcribe.

Tampoco se han conmovido aquí las *masas médicas*, ni hecho un *pronunciamento*, en vista de las aserciones de Mr. Landouzy. El Siglo se ha reducido á examinar los enfermos que el digno y laborioso profesor francés habia declarado pelagrosos, y escrito esta lo que dijo en su número 490: dos de ellos parecieron pelagrosos á los redactores de nuestro periódico (que conocen la pelagra hace muchos años); pero varios de los restantes no lo eran evidentemente, si bien es verdad que tampoco el práctico francés los declaró indisputablemente afligidos por aquella dolencia. Pruébese de esta suerte que tal *pronunciamento* no ha existido; y más aun, que á nosotros nos pareció pelagroso el enfermo número 17, que el Sr. Santero (con mejores datos sin duda) no ha reputado como tal.

Por lo tanto ni hay razon para decir que la medicina francesa ha sido reprobada y puesta en el índice, ni para atribuir á punto de honor y al orgullo castellano un hecho que solo tiene por fin el esclarecimiento de la verdad. La ciencia es una, en todos los países igual é igualmente respetable; por cuya razon no podemos ni debemos nosotros caer en el desliz de inculpar á la medicina francesa (que con tanto poder ha ayudado siempre al progreso de la ciencia en general) solamente porque un profesor francés, aunque de reconocido mérito, por falta de tiempo ó por otras razones, haya formado, en concepto nuestro, algun diagnóstico demasiado aventurado y ligero.

Además cada país, cada clima imprime al hombre ciertas

condiciones especiales y propias, ciertas aptitudes y un modo diverso de ser, y aun suponiendo que tuviéramos nosotros por algo precipitados á nuestros vecinos los franceses, no por eso dejaríamos de envidiarles hasta ese mismo defecto, muy preferible quizás á nuestra exagerada *quietud*.

Y considere nuestro apreciable colega que en esta ocasion no habia gran motivo para que el orgullo castellano se sobre-escitara; puesto que en ningun país se ha conocido antes que en España ni se ha descrito tan brillantemente la pelagra, como lo acredita la obra del Dr. D. Gaspar Casal (1), más citada por los extranjeros que conocida, la cual se escribió en 1751, nueve años antes de la muerte del autor (segun se lee en la pág. 168), aun cuando no se imprimió hasta el año de 1762. Lea desde la página 327 en adelante; lea también lo que se ha escrito sobre la pelagra en nuestro país, aunque no formando obras voluminosas, y se convencerá de que en España es bien conocida de infinitos médicos la pelagra, no obstante lo cual no es difícil que en algunos puntos, donde por casualidad se vé un caso, deje de notarse por los prácticos su existencia, principalmente si absorbe toda la atencion cualquier otro padecimiento y acontece esto fuera de la época en que el eritema se exaspera. Una y aun varias inadvertencias en tales circunstancias, así pueden sufrirse en Madrid como en Paris, en Génova, Viena ó Londres, y no se habia de escitar por tan poca cosa nuestra irritabilidad, mucho menos sabiendo que en los hospitales de Paris ha encontrado igualmente Mr. Landouzy ignorados pelagrosos.

Después de todo, nosotros nos quedamos persuadidos de que entre los enfermos vistos en Madrid por el Sr. Landouzy habia dos que en efecto parecían pelagrosos (aun no lo aseguramos por falta de la observacion necesaria y por la inexactitud de las noticias que los enfermos suministran), en cambio de otros tres ó cuatro que tenemos completísima seguridad de que no lo eran, y respecto á los cuales no emitió el profesor francés un diagnóstico seguro y definitivo. Es muy difícil diagnosticar con seguridad completa la pelagra cuando principia y no ha pasado de su grado más ligero, y los prácticos franceses deben tener en consideracion la diferencia de clima. Lo ardiente y seco del nuestro, suele producir eritemas duraderos en las partes espuestas á la accion del sol y del aire; la lejía y las aguas de pozo con que lavan las mujeres la ropa y friegan en algunas de nuestras provincias, determinan asimismo un eritema que imita mucho á la pelagra incipiente; y sobre todas estas cosas debe advertirse que entre las gentes pobres de nuestro país no hay los hábitos de limpieza que en Francia y otras naciones.

Cosas son estas que deben tener presentes los extranjeros cuando visiten las provincias españolas con el fin de estudiar la pelagra.

Por otra parte es sabido con cuánta facilidad se preocupa é incurre en equivocaciones todo el que con grande entusiasmo se consagra á un estudio especial, y esta disposicion del ánimo es comun á los hombres de todos los países.

No ha habido, pues, en este asunto de la visita de Mr. Landouzy, ni en los diversos pareceres que con motivo de ella se han emitido, nada desfavorable para este ilustrado profesor, ni menos para los médicos franceses. Ni la Facultad de medicina entera se ha sublevado por tan poca cosa, ni ha ocurrido cosa que se parezca á *pronunciamento*, ni ha tomado la menor parte en la controversia el orgullo castellano. En provecho de todos y para el mejor esclarecimiento de la cuestion científica, hemos tenido por conveniente dar á conocer todas las opiniones y el resultado de nuestras propias indagaciones.

M. A.

(1) *Historia natural y médica del principado de Asturias.*



## CONFESIONES Y CONFUSIONES.

¡Cómo mudan los tiempos! Un año hace, justamente un año, sosteníamos nosotros que en las Cortes se había hecho una pintura falsísima de la situación de los cirujanos, y que muy lejos de sufrir la mala suerte que lamentaban, nunca disfrutó esta clase la mitad de su bienestar presente.—¡No es necesario que recordemos las diatribas con que se nos quiso abrumar!

Una vuelta ha dado la tierra alrededor del sol, y hé aquí cómo se explica en su último número el periódico que movió aquella algarada, en un artículo que le ha sido dirigido sobre la creación de una clase de facultativos con menos estudios que los médico-cirujanos, y en las consideraciones, ó mejor grupos ó montones de palabras, con que le acompaña. ¡Por la boca muere el pez!

«Es indudable que en el estado actual de la inmensa mayoría de los cirujanos, comparativamente con el de aquellos tiempos no muy alejados de funesta memoria, es *muchísimo mejor*. Hoy somos solicitados con interés por los pueblos, en los cuales se nos trata con consideración y deferencia, disfrutando además de otras muchas ventajas, las cuales no me detengo á enumerar, porque son bien conocidas y las estamos palpando todos....»

La confesión no puede ser más paladina; y así resulta que todos aquellos lamentos eran *purísima ficción*, y que se procuró conmovir los sensibles corazones de diputados y gobernantes presentando á sus ojos un nuevo cuadro del hambre, capaz de ablandar las entrañas de un peñasco.

El articulista, queriendo *jumear* alguna cosita al periódico consabido, tarasca de la farsa representada, dice que tan inaudita ventura á él se le debe; pero esto no quita para que un poco más allá, apenas desvanecida la nube de incienso, relate con verdad muy cándida las legítimas causas del bienestar que los cirujanos experimentan. Oigámosle:

«Porque á poco que nos paremos á reflexionar sobre la mejoría de nuestro estado actual, encontraremos que entre las causas que han contribuido muy poderosamente á este mejoramiento, figura en primera línea la *no* superabundancia de personal, cuya opuesta circunstancia daba lugar á que partidos mezquinamente dotados, fuesen solicitados por veinte ó más desgraciados profesores....»

¡Acabará Vd. de decir que era de misal... Esa es la verdad: la escasez ha hecho que ahora tengan los cirujanos doble estimación que veinte años hace. En esto, como en todo, prevalece la ley de la oferta y la demanda.... Demasiado lo saben, y por eso, aunque faltan ya facultativos para los pueblos pequeños, y faltarán mucho más de aquí á siete años, que es cuando empezarán á salir de las escuelas los de la nueva clase, si por fin se creara, se oponen á la idea de su creación, sin advertir que los curanderos, los ministrantes, los practi-cantes y demás gentecilla han de llenar mejor ó peor las necesidades de los pueblos; y que si estos, por no haber quien les asista, quedaren privados de todo género de auxilio, ó serian víctimas de una bárbara inhumanidad (suponiendo que la asistencia facultativa es precisa) ó sacarían otra consecuencia si acertaban á pasarse sin ella. Hay leyes eternas, inmutables, inflexibles, que todo lo dominan; y esas leyes son las de la *lógica*.

Discurre luego el articulista sobre si la proyectada nueva clase es *necesaria*, *indispensable*, y deduce que todavía nó... En efecto, para los cirujanos ninguna falta hace; pero ¿sucederá lo propio para los pueblos de aquí á diez años, en cuyo tiempo podrían fabricarse á lo sumo 400 facultativos, para reemplazar á 2,000 cirujanos que habrán desaparecido? Porque es de advertir que una clase facultativa que requiera cinco ó seis años de estudios, exámenes y pruebas, no se forma con la presteza que los buñuelos en día de Todos los Santos.

El periódico, en sus comentarios, se reduce como siempre á apoyar y aplaudir al articulista; y si en esta ocasión contie-

ne algo sus fuegos, y deja de esclamar: «¡Bien compañero, admirablemente bien!» ú otra cosa parecida, es porque toma cierto airecillo de formalidad, cómo se requiere para revelar este gran pensamiento: que sería perjudicial la clase que esta enfarfara, á no ser que empezáran á formarla los cirujanos, dándoles derecho para ejercer la medicina en todas partes *vedándoles solo lo oficial* (1). Esta opinión dice que ha sido siempre la suya, y nosotros lo creemos, porque el hecho de tener una opinión no implica la idea de carecer necesariamente de otras, como el hecho de tener puesta una camisa, de ninguna de las maneras se opone al de conservar guardadas dos docenas en una cómoda para ir las sacando y lucirlas cuando convenga... ¡Cuántas camisas y con qué variedad de pecheras nos ha dado ya á conocer en estos asuntos el tal periódico!

Por ejemplo, si no tuviera más que esa opinión el defensor de la clase quirúrgica (¡qué amigos tienes, Benito!), ¿cómo había de sacar á lucir enseguida la contraria? Es un gusto muy regalado este de ponerse cada momento de limpio; sobre todo en el verano, cuando tanto molesta el calor y se sudan en un momento los cuellos.

Veamos cómo el que empieza queriendo, como otras veces, que á los cirujanos se les embeba en esa nueva clase, dándoles derecho para ejercer la medicina, aunque *vedándoles lo oficial*, muda, media columna más adelante, de dictámen, y se echa á nadar en un mar de contradicciones... ¡Que hable él! Ya vá: por nuestra parte solo exornaremos su escrito con algunas notas y acotaciones.

«Y hemos de ser francos y explícitos, ¿qué ganaban en realidad los cirujanos con que, como se ha venido pidiendo siempre y se propuso hasta por el Congreso médico (¡bendito sea Dios, esta gente ha pedido siempre, y ha revuelto el Congreso para conseguirla, una cosa con que en realidad nada ganaban los cirujanos!), se les autorizara para ejercer el todo de la ciencia en pueblos de menos de *doscientos* vecinos (como han conseguido tanto, no hay duda que ya es tiempo de pedir más!)? Y para esta concesión ¿no se les había de exigir siquiera un exámen ante una comisión en una capital de provincia, y el pago de quinientos ó mil reales por derechos é indemnizaciones? Pues aun siendo esto solo lo que se exigiese, y que si se le había de dar un carácter legal no podía ser menos, serian pocos los que aceptasen el partido: ¿á quiénes convenia en realidad? ¿Cuáles podrían hacerlo más fácilmente? Los de las capitales de provincia y demás ciudades: ¿y qué conseguían con hacerlo? Nada; pues su nuevo título solo les valdria para poderse desterrar voluntariamente yendo á un pueblo de doscientos vecinos; y en este mismo caso se hallaban los infinitos que están establecidos en los que pasan de aquel número; ¿y ganaban tampoco los que estén en pequeñas localidades de 100, 150 ó 180 vecinos? Tampoco, porque en tales sitios todos ó casi todos hacen de médicos, y los pueblos los tienen como á tales sin necesidad de hacer sacrificio ni desembolso alguno (2).

«Pero no es esto solo, hoy segun están y marchan las cosas, raro es el médico que molesta á los cirujanos (¿no lo decíamos? véase como ellos mismos lo confiesan), y si mañana viniese eso de poderse ir á los pueblos pequeños á hacer de todo legalmente, tendrían motivo los de las ciudades y poblaciones crecidas para hacerlo, diciendo que si querían hacer de médicos se fuesen á aquellos (ni lo dirían ni autoridad alguna les haría caso aunque lo dijeran, porque de cosas relativas á la salud nadie hace caso entre nosotros).

«Merced á las conquistas que en todos conceptos y bajo varias formas van haciendo ante la opinión pública y ante los poderes y el gobierno los cirujanos, ya no se les mira como se les miraba hace diez ó doce años (porque son pocos y prestan un servicio útil); todo el mundo mira, y no puede menos de mirarse como una ridiculez y una miseria, las pocas denuncias que hay de intrusión contra ellos, y así es que estos ocupan muy diferente lugar que el que antes ocupaban: hoy el mal no es tan grave, no necesita de tan eficaz remedio; pero dirán algunos: ¿y nos hemos de quedar así? (¡Pues

(1) ¿Qué tal sentará la *veda* á los pobres cirujanos que tan entusiasmados están con el periódico que se titula su defensor?—La idea de la *veda* es tan peregrina, tan *humillante* y *depresiva*, que nunca la hubiera inventado siquiera el *belitre* de R. V.

(2) Se encierra una gran verdad en toda esta algarabía: la *verdad* clara y palpable de que los cirujanos ninguna cosa pueden pedir, porque ninguna cosa les vale de nada, fuera de la concesión del título de médico sin estudios, sin exámenes y sin gastar dinero... ¡Siempre lo comprendimos nosotros así, y como era absurdo lo combatimos! ¿Cómo han de pedir que se les autorice para asistir todo género de dolencias en los pueblos pequeños, si lo han hecho siempre, y lo están haciendo tranquilamente aun en las capitales?



no sería mala desgracia!) ¿No ha de resultar nada de las exposiciones dirigidas al Congreso y de lo que dijeron en nuestro favor los Sres. Zorrilla, Herrera y Ugarte? ¿Se han de quedar así también como muertos los dos tomos de exposiciones que encuadrados se pusieron en manos del Excmo. Sr. Ministro de Fomento? ¿No ha de resultar nada de lo propuesto en el Congreso médico para los cirujanos ni del proyecto Cuesta, ni de nada en fin? (1).

Termina el periódico sus comentarios rogando á los compañeros que aguarden un rato, porque *ahora* es cuando *clara* y *lealmente* vá á revelar su opinión... No crea el lector por esto que las opiniones anteriores (¡tantas y tan variadas!) eran *turbias* ni *desleales*... No: ¡es que van emitidas unas *cincuenta*, y para formar un verdadero *cient piés*, faltan otras tantas! ¡Es que la costurera está disponiendo otra nueva camisa!... La veremos.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Ha principiado á sentirse el calor en los últimos días de junio y en los primeros de julio, contribuyendo no poco los vientos que soplaron, que así fueron del S. y S-E como del E, y E-S-E, que en esta corte siempre son cálidos. La atmósfera unas veces despejada, otras tempestuosa, anubarrada ó con ráfagas: el barómetro marcando la misma presión atmosférica que en los últimos días.

Sea por el particular estado atmosférico, sea por el abuso de ciertas hortalizas y frutas mal sazonadas, ó por el abuso en las bebidas heladas, es lo cierto que en estos días se han presentado, además de las calenturas gástricas y de las intermitentes de todos tipos, varios cólicos biliosos y nerviosos, cuya causa fué por lo regular una indigestión ó el haberse suprimido la transpiración cutánea: algunos de los que los padecieron, según nuestras noticias, se han salvado, si bien los profesores que fueron llamados en su socorro, tuvieron que apelar á medicaciones activas y enérgicas, entre las que jugó un papel muy principal las preparaciones con el ópio. También hubo bastantes dolores reumáticos y nerviosos y algun caso que otro de sarampión, de viruelas, de erisipela y de anginas.

La mortandad fué escasa.

**Perdone Vd., señora.**—La *España Médica* ha hecho á El Siglo una mueca, le ha dado un abanicazo y le ha llamado por fin *vejete*, todo porque siguiendo su ejemplo ha hecho un alarde de los suscritores que le favorecen... Confesamos que es esta una tontería, una jactancia ridícula, todo lo que nuestra tierna, lindísima y almibarada damisela guste; pero es preciso advertirla que ha sido *ella* la inventora de esa *vanidad*, y que en algun tiempo se complacía muchísimo en suministrar al público tales datos. ¡Flaquezas femeniles!—Por lo demás la *decrepitud* de El Siglo todavía no es tanta que si con *La España* celebrará nupcias, y le regalara sus caricias, dejase de darle fruto de bendición.—En otro lugar supone que hemos adulado á ciertos personajes médicos de importancia. ¡Miren la señorita del ensañamiento! ¿Si creará que la vamos á quitar el oficio?

**Oposiciones.**—Han terminado en Zaragoza los ejercicios de oposición para la plaza vacante de médico octavo de Beneficencia. Los aspirantes han sido dos: el Sr. Montells, joven muy ilustrado y que, según tenemos entendido, en las oposiciones del año anterior dió pruebas de tener buen talento, y colocado esta vez por unanimidad en lugar preferente, como resulta de la siguiente propuesta elevada por el tribunal de censura:

Primer lugar. D. Nicolás Montells.

Segundo id. D. Joaquín Gimeno.

**Un ejemplo de fraternidad.**—Con la bondad que le caracteriza advierte *La España Médica* al inspector del cuerpo de Beneficencia domiciliaria (no sin armarle el incensario á los hociocos) que varios médicos supernumerarios se hallan ausentes de Madrid y sin embargo *les corre la antigüedad*... ¡Verdaderamente que es esta una picardía! ¡Si al menos les corriera cualquiera otra cosa!...

—¡Esto no se debe consentir! ¡que les borren, que les borren del escalafón, siquiera en caridad!... ¡Entrañas de tórtola, y chorrillo de miel!

**¡Clamar en el desierto!**—Nuevamente llama la atención un periódico de Murcia á los graves daños que sufre la salud pública por causa de los miasmas de los charcos y lagunas que se han formado á los lados del ferro-carril. Muchas personas de las que habitan en las inmediaciones de la vía han caído con fiebres intermitentes...—¡Ni por esas!—Los clamores de ese periódico, lo propio que los del prelado de aquella diócesis, quedarán reducidos á un

(1) De seguro van á suceder, ó para ser más exactos *han sucedido* todas esas cosas: ni ha resultado *nada* de las exposiciones dirigidas al Congreso; ni han servido de cosa alguna los tomos de exposiciones, *¡dijimos!* largo tiempo hace; ni valen tampoco un ardite las *superiores* disposiciones del Congreso del Sr. Cuesta. ¡Pues no faltaba otra cosa!

simple ruido de que nadie hará caso. ¿Qué importa la salud? A fé, á fé, que ni los empresarios del ferro-carril, ni las autoridades, ni las personas que tienen y pueden, han de irse allí á las inmediaciones de esas lagunas á respirar los miasmas palúdicos. ¡Caiga el que caiga!

**¿Qué tenemos respecto á los forenses?**—Aun no se ha resuelto, según parece, la solicitud elevada al Gobierno por los médicos forenses de Barcelona, pidiendo se les señale el mismo sueldo que á los de Madrid, por cuanto se hallan en idénticas condiciones. De otros puntos sabemos que van á dirigirse al Gobierno pretensiones análogas, y todo autoriza á creer que, una vez admitido el principio, tendrán que deducirse hasta las últimas consecuencias si se insiste con el debido empeño. Siendo los médicos forenses unos empleados del Gobierno, con real nombramiento, y habiéndose concedido sueldo á los unos, forzoso es concederle á todos. Así debe ser, y así esperamos que al fin sea. Diez mil reales á cada médico forense no nos parece una cantidad tan crecida que no pueda satisfacerla el Tesoro público, pues que no pasará mucho de cinco millones. Aun contando con que se invierta otro tanto para satisfacer sus honorarios á los que no sean forenses y para arreglar el servicio en las Audiencias, no nos parece cosa excesiva. El Gobierno ha dado la preferencia á este sistema, y ahora procede decirle: «¡lo hecho, pecho!»

**Buena adquisición.**—El Dr. D. Angel Guirao, director del Instituto de segunda enseñanza de Murcia, ha comprado, con los fondos y para la biblioteca de aquella provincia, la magnífica librería del malogrado catedrático de la Facultad de medicina de esta corte, D. Dionisio Villanueva y Solís, la cual consta de más de dos mil volúmenes y contiene las obras más selectas de historia natural y de medicina. Con este motivo se hallan de enhorabuena los médicos y todos los amantes de las letras residentes en aquella capital.

**Vamos progresando.**—El sistema de las consultas públicas, gratis para los pobres, que es un sistema como otro cualquiera, se vá extendiendo desde la corte á las capitales de provincia y desde estas á los pueblos más pequeños, dando consuelo á la humanidad afligida y prestigio á la profesión. Cuellar disfruta ya de este beneficio, según manifiesta una papeleta impresa que hemos recibido dentro de una carta y que dice así:

«D. Luis Vélez, licenciado en medicina y cirugía, médico forense del juzgado de Cuellar, ofrece consulta pública todos los jueves desde las once hasta las dos de la tarde, gratis á los pobres de solemnidad que lleven certificación del párroco.—Cura el mal venéreo y los herpes por un método especial.—Vive calle de San Pedro, núm. 15.»

**Quejas.**—Varios médicos del partido de Peñaranda de Bracamonte nos ruegan llamemos la atención del Sr. Gobernador de Salamanca hácia las diferentes exposiciones que le han dirigido (sin resultado alguno hasta la fecha) contra un intruso que está cometiendo muchos abusos en aquel partido, favorecido tal vez por las autoridades locales y alentado indudablemente por la impunidad. Creemos que el Sr. Gobernador de Salamanca no tendrá noticia de tales abusos, ni habrá recibido tampoco las citadas exposiciones; de otro modo, ¿cómo no había de haber mandado instruir el oportuno expediente para averiguar la verdad y castigar al intruso con arreglo á la ley?

**Específico singular.**—El Dr. D. V. I., residente en Santiago de Cuba, afectado sin duda por los estragos que causaba en esta ciudad la epidemia de viruelas, anunció al público que había descubierto un específico para que nadie se muriera de esta enfermedad. ¡Figúrense nuestros lectores si el anuncio produciría sus efectos en tan críticas circunstancias! ¿Qué varioloso se había de morir sin probar antes el específico del Dr. I.? Por supuesto, los enfermos se le morían á este señor lo mismo que á todos sus compañeros; pero en la certificación de defunción no constaba que hubiesen muerto á consecuencia de las viruelas, á pesar de que la piel del cadáver las presentaba á la vista de todo el mundo. El inventor del específico aseguraba que el remedio había obrado contra las viruelas, pero que el enfermo se había muerto de resultados de una encefalitis ó de una gastritis. De esta superchería tuvo conocimiento la autoridad y prohibió la publicación de los anuncios en los periódicos. ¡Cuántas supercherías y cuántos anuncios como el del Dr. I. hay en esta corte que deberían prohibirse también!

**Origen de la vacuna.**—Cada vez vá siendo mayor la confusión respecto al origen de la vacuna. El Sr. Bouley acaba de presentar á la Academia de medicina de París un niño recientemente vacunado con el cowpox procedente de las tetas de una vaca, á quien se había inculcado el líquido seroso de unas vesículas, aptosas al parecer, formadas espontáneamente en la boca de un caballo. La vacunación de aquel niño dió resultado completo, é igualmente le ha dado en algunos discípulos de la escuela de Alfort presentados también á la Academia.

**Abuso del ópio.**—Basta decir, para dar idea de lo que se abusa del ópio, que en su presupuesto de la India para el año de 1862 á 1863 valía sir Carlos Trevelyan el producto de aquella sustancia en 207.230,000 francos.

**Proscripción de los calomelanos y el emético.**—Tanto se abusa por los médicos militares del norte de América de los calomelanos y del emético, que en la imposibilidad de limitar convenientemente el uso de estos poderosos remedios, ha prohibido su



uso el cirujano en jefe del ejército federal Sr. W.-A. Hanmod, y los ha hecho borrar de la lista de los medicamentos que pueden emplear los médicos militares. Las salivaciones graves y aun la gangrena mercurial sobrevenían con mucha frecuencia.

**El Dr. Julio Massé, autor de muchas obras populares de medicina, ha fallecido en París á la edad de 47 años.**

**Reclamación de honorarios.**—Las sociedades médicas formadas en Francia, no solamente persiguen á los charlatanes é intrusos llevándoles á presencia de los tribunales; van adoptando también disposiciones para hacer efectivos los honorarios que reclaman los asociados. La de médicos del Ródano acaba de acordar: 1.º Que toda reclamación de honorarios pueda ser sometida á la comisión general, que la examinará y dará su dictamen; 2.º Que por medio del secretario general de la comisión se dé á conocer á las partes su decisión, invitándolas á conformarse; y 3.º Que cuando sea necesario acudir á los tribunales, por resistirse el cliente, se suministre al demandante una copia de su decisión, la cual servirá de base á sus reclamaciones judiciales.

**Médicos con faldas.**—Según el *Progressive Annual* de 1863 (especie de almanaque de las diferentes sectas médicas) hay en los Estados que se llamaron Unidos 236 doctoras, provistas de sus correspondientes diplomas. De ellas 67 son prácticas hidrópatas ó higienistas, 48 alópatas, 43 racionalistas, 11 eclécticas, 11 homeópatas y 2 alópatas é hidrópatas en una pieza. Y esto sin contar las muchas magnetizadoras, mediums, agitadoras sociales, reformadoras de los derechos de la mujer y de sus vestidos, etc., etc. Hay tres colegios especialmente encargados de conferir los grados: el de Nueva-York; la Universidad médica de Penu, en Filadelfia, que enseña la homeopatía, y el nuevo colegio inglés para mujeres, de Boston. No tardaremos en tener por acá algo parecido... ¡Es la civilización que viene!

**Fotografía espiritista.**—Algunos fotógrafos de los Estados-Unidos se comprometen á sacar, juntamente con la persona que se retrata en un aparato fotográfico, la imagen de otra persona que no esté presente; y atribuyen el resultado al poder que poseen de evocar los espíritus. Parece que la superchería consiste en elegir un cristal que tenga casi borrado un retrato, el cual vuelve á manifestarse mediante las operaciones que se necesitan para sacar el del nuevo sujeto.

**Estadística.**—Según la *Abeja médica*, periódico que se publica en Francia, habitan nuestro globo 1,288 millones de hombres, de los cuales 339.000.000 pertenecen á la raza caucásica; 332.000.000 á la mongola; 190.000.000 á la etiópica; 100.000.000 á la americana, y 2.000.000 á la malaya. Hablan 3.604 idiomas y profesan 1.000 religiones diferentes. Mueren cada año unos 533.533, ó sea en un día 91.934; en una hora, 3.750; en un minuto, 60, y en un segundo, esto es, durante cada pulsación del corazón, 1. Esta disminución se equipara por un número casi igual de nacimientos. La duración media de la vida es de 35 años; 1/4 de la población muere antes de cumplir 7 años de edad; 1/3 antes de los 17 años; de 10.000 personas alcanza solo una la edad de 100 años. La clase de ocupación ejerce una gran influencia sobre la duración; así es que de 100 personas llegan 42 clérigos, 40 hombres del campo, 33 comerciantes y fabricantes, 32 militares, 32 oficinistas, 29 juriscónsultos, 28 artistas, 27 profesores, 24 médicos, á la edad de 80 años. Hay 333.000.000 de cristianos, 3.000.000 de judíos, 100.000.000 pertenecen á religiones asiáticas, 160 á la de Mahoma y 200 al paganismo. De los cristianos, profesan 170.000.000 la religión católica apostólica-romana, 76 la griega y 80 la protestante.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de esta villa, partido de Priego, provincia de Cuenca; cuya dotación consiste en 8.000 rs. anuales, casa de balde y libre de contribución á escepcion de la de subsidio: de los 8.000 rs. cobrará 4.000 por trimestres vencidos, y los otros 4.000 reales á fin del año; todo por igualatorio que pagará y cobrará el ayuntamiento; el pueblo se compone de 212 vecinos; no será cargo del agraciado la cirugía menor. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Alcalde ó presidente de la corporación, y se proveerá dicha vacante al cumplir un mes de la inserción de este anuncio en el periódico titulado *El Siglo Médico*. Castejón 24 de junio de 1863.—El alcalde, Juan Morea.—D. A. D. L. SS., Francisco Verges, secretario interino. (P.)

—En la villa de Villabragima, provincia de Valladolid, se necesita un médico-cirujano, que se le dará la dotación de 10.000 rs. y casa, con la obligación de asistir por esta retribución á 200 vecinos, y el número que pasase de estos, quedará á beneficio del facultativo agraciado. Dicha retribución será asegurada al mismo por doce de los mayores contribuyentes de la citada villa, quienes bajo escritura legal se comprometen y quedarán obligados á satisfacerla por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en todo el presente mes, á D. Ramon María Delgado, vecino de la precitada villa. (P.)

—La de médico-cirujano de Navia, provincia de Orense; su dotación 9.000 rs. y de 4 á 24 rs. por visita según la distancia que tenga que recorrer el facultativo. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Santoña, provincia de Santander; su dotación 10.000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Lapoblación y Meano, en la provincia de Navarra; con la dotación anual de 10.000 rs., cobrados por el ayuntamiento y satisfechos del fondo municipal por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde de dicha villa hasta el 31 del actual, en que se proveerá la vacante con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Sr. Gobernador. (P.)

—La de médico del partido de Espejo, en el valle de Valdegovia, provincia de Alava; con la dotación de 10.000 rs. anuales, cobrados por trimestres por el depositario de dicho valle. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Alcalde del mismo, en el término de un mes, á contar desde el 27 de junio. Serán preferidos los aspirantes que reúnan las dos facultades. (P.)

—Por trasladarse á su país natal el profesor que la desempeñaba, se halla vacante la de médico titular de Fuenlabrada de Madrid, cuya población dista de la capital dos leguas y cuarto, y una del ferro-carril del Mediterráneo, constanding de 536 vecinos. Está dotada con 6.600 rs. pagados del presupuesto municipal por la asistencia á los vecinos pobres, y 4.000 que producirán las iguales ó contratos con los no incluidos en aquella clase. Se admitirán solicitudes durante el término de un mes, desde el día de la publicación de este anuncio, dirigiéndolas á esta secretaría municipal; y verificada la elección, no tendrá el contrato fuerza legal hasta que obtenga la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia. Fuenlabrada 20 de junio de 1863.—El alcalde, Mariano Perez. (P.)

—La de médico del bergantín *Victoria*, que se prepara en Gijón para ir á la Habana; los aspirantes á ella se dirigirán con sus proposiciones á su dueño D. Eugenio Lopez, del comercio de Gijón. (P.)

—La de cirujano de Valdeobispo, provincia de Cáceres; su dotación 4.500 rs. y 4.500 rs. pagados por una sociedad que nombra el vecindario. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

—La de cirujano de Holguera, provincia de Cuenca; su dotación 4.000 rs. del fondo municipal trimestralmente por asistir á los pobres y actos de oficio, y 3.500 rs. de iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de las Peñas de S. Pedro, provincia de Albacete, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 2.200 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

—La de cirujano de Rojas, provincia de Burgos y sus agregados (¿cuántos?); su dotación 200 rs. por asistir á los pobres, de fondos municipales pagados mensualmente, 200 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

## ANUNCIOS.

### PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte, bajo la dirección del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-quirúrgica destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicación y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (5)

**AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.**—Aguas minerales naturales de Puertollano, de San Hilario, de Peralta, del Molar, de Panticosa, de Loeches, de Alhama de Aragón, de Alzola y de Santa Agueda.—Aguas minerales naturales extranjeras de Seltz (Herzotheln Nassau, Ducado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy y de todos los manantiales de Francia. Se hallan de venta en las oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 93, Botica de la Reina Madre, y en la de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 32, frente á la de Chinchilla.

**AGUAS Y BAÑOS DE IBERO. Á LEGUA Y MEDIA DE PAMPLONA;** se vá en carruaje los días pares.

Se abren el 24 de junio con servicio, habitaciones y mesa á toda satisfacción.

Además de los baños á grados convenientes, hay diferentes aparatos para los de lluvia ó regadera parcial y general, de golpe ó de ola, de chorro ascendente y descendente de vapor, métodos que tan buenos resultados producen en las enfermedades articulares, reumas y herpes.

Las aguas se recomiendan para las de estómago, vías urinarias y de la piel.

No se tenga por legítima la servida á domicilio sin papeleta impresa y sellada.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.